

HOREB EKUMENE

El arte religioso

**Drogas y drogadicción
en América Latina**

La conciencia moral

**Teresa de Lisieux, doctora de la misión
evangelizadora de la Iglesia**

**Triple llamamiento de la familia Carlos
de Foucauld en el Hoggar (Argelia)**

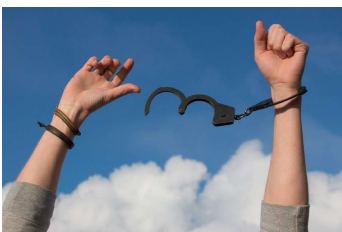
EN ESTE NÚMERO



Lo que dicen las religiones

03 El arte religioso

Por *José Luis Vazquez Borau*



Hecho socio religioso

10 Drogas y drogadicción en América

Latina: modelos de intervención comunitaria eclesial.

Por *Silvano Malini*



Moral

16 La conciencia moral

Por *José Ramón Ayllón*



Luminarias de la fe

26 Teresa de Lisieux, doctora de la misión evangelizadora de la Iglesia

Por *François-Marie Léthel*

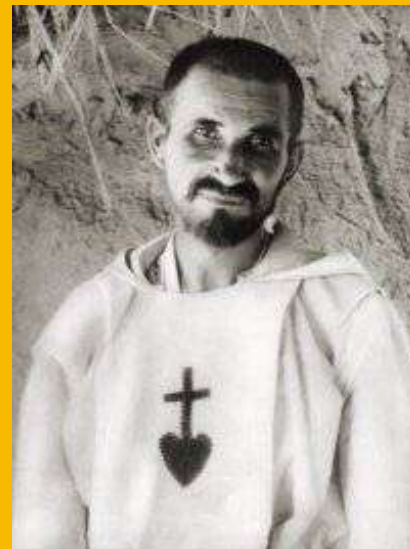


Familia espiritual

47 Triple llamamiento de la familia

Carlos de Foucauld en el Hoggar (Argelia)

Por *J.L. Vázquez Borau*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 53
DESDE LA ERMITA, Por Emili Boils, Pág. 55
LIBROS, Pág. 58

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Enero 2020- Año III - No 16
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez
Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Gerd Altmann. PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

EL ARTE RELIGIOSO

José Luis Vázquez Borau

El arte religioso es aquél relacionado con cualquier creencia, culto o rito vinculados con las divinidades, las fuerzas sobrenaturales o el más allá, cuya función es fomentar la piedad y el fervor de los pueblos y facilitar sus cultos. La historia del arte ha estado indisolublemente ligada desde sus más remotos orígenes a la religión.

1. El arte de las cavernas.

Según Eugenio Trias, “el acontecer simbólico tiene una dimensión material materna y matriarcal, la Magna Mater, a la vez ubre fecunda, vagina llena de virtud, gran cuerpo de hembra o potente figura de animal divinizado, como el bisonte, el caballo, el mamut o el toro. Este principio materno asegura el sustento, la renovación, la vida y la generación de cuanto existe. Reviste la forma de una matriz rebotante de vigor que se materializa en la gruta, en la caverna, genuino santuario protohistórico. La presencia de ese poder se manifiesta, sobre todo, en las paredes y en los techos de la gruta, haciéndose patente por medio de los propios accidentes del muro.



El testigo reconoce esa presentación mediante el subrayado de alguno de estos accidentes: consigna en ellos ciertas marcas que rubrican su carácter sagrado. La superficie mural ofrece un repertorio de

formas huidizas: hierofanías impresas en las paredes que se renuevan de forma caleidoscópica a la luz de la fogata. Aquí o allá se destaca una protuberancia del muro, una hendidura, una roca que revela ademanes zoomórficos, o un juego de estalactitas y estalagmitas que sugiere toda la potencia de la ubre mágica de esa potencia fecunda, rebosante de vigor. En el interior de la caverna domina la presencia mural que señorea sobre el mago o el artífice. Éste se acerca, reverente, a ese muro poseedor de virtud fecundadora. La mano se extiende, abierta, sobre el muro. Se traza entonces la silueta de esa mano sobre el muro, primera y decisiva intervención del testigo en el que hace acto de presentación lo sagrado. Esa silueta de la mano constituye, en efecto, la primera marca simbólica de la intervención del testigo. Puede afirmarse que esa silueta da origen a la institución simbólica. Expresa la conjunción del testigo y la presencia a través de la simbiosis de la mano con el muro. Las dos partes del símbolo quedan estampadas en esa unidad copulativa”. (E: TRIAS, La edad del espíritu, Círculo de Lectores, Barcelona 2000, 69).

2. El arte africano.

El artista africano no persigue el ideal de la belleza ni una explicitación de la misma; al contrario, su objetivo principal es plasmar en su obra el sentir de



la comunidad a la que pertenece y cuyos cauces interpretativos vienen avalados por la tradición. El sentido intimista confiere a las representaciones artísticas una dimensión intelectual configurada por el sentido religioso, la relación con la naturaleza y la unión con los antepasados. La armonización de estas tres actitudes procura al alma africana un equilibrio que la posibilita para alcanzar la felicidad.

El artista africano trata de integrar en su obra el símbolo, el ritmo y la esencia. Incluso en las cosas más cercanas, los objetos domésticos que se utilizan de forma cotidiana, se transforman en

símbolos. La realidad que vemos representada no se agota en sí misma, sino que nos lleva a otra mucho más profunda. En este sentido la simbología natural africana es de tal riqueza que, si la ignoramos, no seremos capaces de comprender la mayor parte de las manifestaciones estéticas negroafricanas.

Probablemente ningún arte sea tan expresivo como el africano, que, a pesar de utilizar una técnica aparentemente sencilla, consigue efectos trascendentes al transmitir fuerzas múltiples que los miembros de su grupo asimilan correctamente. Y es que su técnica no es meramente ejecutiva, sino transmisora, al igual que el escultor románico, que no busca la perfección, sino que su misión principal era catequizar y hacia ella orientaba todos sus recursos técnicos y todas sus habilidades.

Ya se trate de máscaras o de estatuas, de adornos corporales, de utensilios domésticos, de cestería o de objetos metálicos, de manifestaciones en piedra o en terracota, todas y cada una de las representaciones son siempre testimonio de la riqueza creadora de la tradición africana.

3. La estrella de David.

Este diseño incorpora un doble simbolismo, el de la estrella y el del triángulo. La estrella como símbolo de fulgor en medio de la oscuridad, que en singular hace referencia al elegido, en este caso a David. El triángulo, con el vértice hacia arriba simboliza el fuego y la energía masculina, como impulso ascendente de todo hacia la unidad superior, entrecruzándose con el de la punta hacia abajo, el del agua y el de la feminidad, fundiéndose ambos en perfecta armonía. La base de cada triángulo corta al otro justo bajo el ápice, formando los símbolos del aire y de la tierra. La interpenetración de dos triángulos completos en posiciones distintas (agua y fuego) da lugar a la estrella de seis puntas, llamada el Sello de Salomón, que simboliza el alma humana. El sello representa, pues, los cuatro elementos, que se combinan con el número tres, el triángulo, para producir el número mágico siete. Pero como el sello solo tiene seis puntas, se considera que la séptima es invisible, por lo que representa el elemento espiritual de la transformación, que surge de la visión interior del sabio cuando medita sobre el sello.



4. La decoración es esencial en el arte islámico.

Mientras que en el arte occidental la decoración tiene un valor secundario, en el islámico juega un papel central. Contemplar cualquier manifestación estética del Islam exige al espectador occidental despojarse de sus



condicionamientos culturales. Para comprender su significado es necesario conocer sus principios religiosos. El Islam es una religión monoteísta, pero el Dios semita es diferente del occidental. Es incognoscible e innombrable. Se encuentra fuera del mundo y no está sujeto a las leyes del espacio y del tiempo. El

universo no tiene autonomía sino que está dirigido por Dios. Así, los patrones decorativos se obtienen repitiendo elementos simples entrelazados o superpuestos, consiguiendo un efecto dinámico y armonioso. El detalle no prevalece sobre el conjunto. No hay tensión entre motivos, sólo equilibrio. La reiteración infinita de los temas es una metáfora de la eternidad que llena todo y una forma de plasmar la mutabilidad del universo. El arte islámico, a diferencia del occidental, no imita la naturaleza. El musulmán piensa que imitarla con fidelidad es un acto de impiedad que lo enfrenta a Dios, el único Creador. Así, se produce la estilización de los motivos vegetales.

Como el Islam prohíbe realizar imágenes, en lugar de estas tienen la escritura. La caligrafía es la manifestación artística más importante porque escribir es dar forma a la palabra de Dios. La escritura árabe tiene una doble función: ornamental e iconográfica. Es el equivalente a las imágenes sagradas del arte cristiano, el medio por el que se transmite el mensaje divino.

5. El arte sagrado hindú.

Sus pinturas representan a las divinidades del hinduismo. El dibujo es sensual y sensible. Tienen un colorismo agradable que aporta belleza. En concreto tenemos aquí la imagen de Visnú, que habita en un paraíso conocido con el nombre de Vaikunthá donde todo es oro y piedras preciosas. Desde ese lugar más allá del cielo, el río Ganges



surge de sus divinos pies y cae en un lugar inaccesible de los Himalayas, sobre la cabeza de Shivá. Según el Padma-purana, uno de los diez y ocho libros sagrados del hinduismo, Visnú es el dios principal del trímurti; es decir, él es el creador, preservador y el destructor del universo: cuando Visnú decidió crear el universo se dividió a sí mismo en tres partes. Para crear dio su parte derecha, dando lugar al dios Brahama. Para proteger dio su parte izquierda, originando a Visnú (es decir, a sí mismo) y por último, para destruir dividió en dos partes su mitad, dando lugar a Shivá. Se le identifica con sus avatares o encarnaciones, especialmente la de Rama y la de Krisna.

6. Arte sacro tibetano-budista.



La creación del arte budista por lo general es hecha como una meditación.

Los mándalas son diagramas o representaciones esquemáticas y simbólicas del macrocosmos y el microcosmos, utilizados en el budismo y el hinduismo. Estructuralmente, el espacio sagrado (el centro del universo y soporte de concentración), es generalmente representado como un círculo inscrito dentro de una forma cuadrangular. En la práctica, los mandalas hindúes son lineales, mientras que los mándalas budistas son bastante figurativos. A partir de los ejes cardinales se suelen sectorizar las partes o regiones internas del círculo-mándala

7. El Dios del cielo el Emperador de arriba.

El idioma chino escrito aproximadamente tres pictogramas. Aunque el grandemente de una escrito, apuntalado por historia y civilización muy consistentemente ejemplo, la palabra para persona en chino y japonés es C1: Una persona con dos piernas, como se observa en la imagen.



está compuesto de mil combinaciones de idioma hablado difiere región a otra, el chino miles de años de todavía se transcribe a través de Asia. Por

La palabra para árbol se escribe C2. Se imagina ramas arriba y raíces abajo. Este pictograma comunica, con la menor cantidad posible de pinceladas, la antigua y sin embargo todavía reconocida apariencia funcional de un árbol común, en escrito pictográfico sencillo. Para escribir "arboleda", se combinan dos caracteres básicos, en este caso, dos árboles: C3. Para bosque, se escribe C4, es decir, tres árboles juntos. Hay una lógica subyacente y el recuerdo de eventos históricos conforme se construyen significados más complejos.

C2 C3 C4
木 林 森
ARBOL ARBOLEDA BOSQUE

En China, antes de que el budismo y el taoísmo se introdujeran, los chinos creían en un Ser Supremo. Su nombre es "Shang Ti". Los dos caracteres se escriben como C5, una combinación de dos significados: "arriba" y

"emperador".

La poesía la pintura y la caligrafía representan todas ellas a través del pincel, la esencia misma del pensamiento artístico taoísta, pero no hay que olvidar que incluso estas sublimes artes tuvieron su función social, su jerarquización y en consecuencia participaron del pensamiento confuciano. Estas eran el

上 + 帝 = 上帝 C5
ARRIBA EMPERADOR EL EMPERADOR DE ARRIBA Shang Ti

arte con mayúsculas, o reservado a una clase intelectual formada en los clásicos, y la tradición, donde se reconocía y valoraba al artista y la obra de arte en su unidad y no como

producto social.

Los instrumentos básicos, tinta, papel, pincel y tintero, la formación clásica, y la búsqueda del ritmo, espontaneidad y expresividad basados en el trazo, la pincelada y el vacío han sido los elementos comunes a partir de los cuales se han desarrollado a lo largo de los siglos. La palabra, el carácter es considerado como una imagen, como la abstracción de una idea y concepto, y la imagen pictórica en la que se reconoce tanto a un carácter como a un paisaje se lee como una palabra, fusionándose así el pensamiento artístico en poesía-caligrafía-pintura.



8. El valor de los iconos



La palabra “icono”, del griego eikon, significa imagen. Esta palabra ha pasado a aplicarse específicamente a las imágenes sagradas en uso en la Iglesia de oriente, especialmente en Grecia y en los países eslavos. Después de la controversia iconoclasta a la que puso fin el segundo Concilio de Nicea, el icono ha pasado a ser considerado, por una parte, como un testimonio de la encarnación a la vez que como un medio de expresar nuestra veneración al Dios salvador y a su gracia, con los homenajes que rendimos a las representaciones litúrgicas de Cristo y sus santos. Por otra parte, la iconografía principalmente de las iglesias, ha llegado a estar organizada y concebida como una anticipada representación simbólica del mundo escatológico, en el que todas las cosas estarán como

invadidas por la presencia manifiesta de la gloria divina. Todo esto ha producido un tipo particular de imágenes santas, del que es completamente erróneo decir que ha sido fijado o estereotipado, puesto que no ha cesado de renovarse, de una época a otra y de uno a otro país, con la misma variedad que se observa en el arte profano. Pero lo que el icono, fuera del periodo de decadencia, ha conservado bajo todas estas transformaciones, es su carácter deliberadamente simbólico, escapando a la representación realista y evocando siempre por los más diversos medios la transfiguración final del universo. Los teólogos afirman, con sutileza y no poco cuidado, que esas imágenes no son pinturas vulgares, y los fieles creen en ellas como si estuvieran adorando al mismo Dios. Se postran ante ellos; los besan y se santiguan al modo como lo hacen los ortodoxos, en la certeza de que se encuentran ante la presencia real, no mera representación, del mundo de los santos. El aroma del incienso árabe les envuelve. Son estrellas en el

universo oscuro de nuestra civilización; canales de luz que comunican con el más allá desconocido.

HECHO SOCIO RELIGIOSO

Drogas y drogadicción en América Latina: modelos de intervención comunitaria eclesial

Silvano Malini



Las virtuosas experiencias de los miembros de la Familia Grande Hogar de Cristo en Argentina y las intervenciones de los Servidores del Servidor en Colombia, los movimientos en Brasil: así es como las comunidades cristianas participan en la prevención y recuperación de los jóvenes que han caído en la red de dependencias.

América Latina es la tierra de la cocaína y la marihuana. En Colombia, Perú y Bolivia son los mayores productores mundiales de cocaína, mientras que de México y Paraguay (además de Perú y Bolivia) provienen los principales cultivos de marihuana. De la "cocina" de la cocaína, se obtiene la mortal "pasta base", la "droga de los pobres", también llamada crack, un verdadero flagelo que destruye irreversiblemente las neuronas, deslumbra y provoca reacciones violentas.

La Iglesia continental, como el Papa Francisco, ha condenado reiterada y severamente el consumo (y toda la cadena, que lo hace posible) de drogas psicoactivas, colocando al drogadicto en el centro del problema.

"Drogas y adicciones: un obstáculo para el desarrollo humano integral" es el título de una conferencia internacional que se celebró en el Vaticano en diciembre de 2018, promovida por el Departamento del Servicio Integral de Desarrollo Humano (DSSUI). Durante el evento, el Papa Francisco dijo, entre otras cosas: *"Para superar las adicciones, se necesita un compromiso sinérgico, involucrando las diversas realidades presentes en el territorio en la implementación de programas sociales orientados a la salud, el apoyo familiar y sobre todo a 'educación. Desde esta perspectiva, me uno a los deseos que ha expresado en su Conferencia.*

Por lo tanto, la Iglesia está a la vanguardia de la lucha contra las drogas como una patología (adicción) de manera integral, y está convencida de que es un problema complejo con muchas causas. Sin embargo, la falta de valores morales, la armonía interior y, fundamentalmente, el amor, son los principales detonadores. "Básicamente, el empleado es un 'paciente amoroso; no conocía el amor, no sabe amar de la manera correcta porque no fue amado de la manera correcta ", lee el texto " Familia y drogadicción: de la desesperación a la esperanza ", del entonces Pontificio Consejo para la Familia (1991). El texto expresa la propuesta de la Iglesia "a quienes viven la tragedia del drogadicto", o "el proyecto evangélico sobre el hombre". "El amor de Dios (...) no quiere la muerte, sino la conversión y la vida (Ez 18, 23)". y "una vida integral, vida eterna".

Precisamente en América Latina, y en su primer viaje apostólico, en Brasil, el Papa Francisco emitió una advertencia sobre los riesgos de la liberalización de las drogas, y declaró: *"Es necesario abordar los problemas que son la base del consumo promoviendo una mayor justicia y educando a los jóvenes a los valores que construyen la vida común, acompañando a los necesitados y dándoles esperanza en el futuro".* En su Argentina, el movimiento "Curas Villeros" (sacerdotes al servicio de las parroquias de los barrios bajos de la archidiócesis de Buenos Aires) siempre se ha comprometido con este frente. Ante la proliferación de crack como nuevo fenómeno que ha cambiado las "Villas" ("antes no había gente durmiendo en las calles de estos barrios.



Ahora sí", dijeron en años anteriores), antes de la posible promulgación de la despenalización de las drogas, diecinueve sacerdotes, incluido el actual obispo auxiliar para el cuidado pastoral de las "villas de emergencia", Gustavo Carrara, publicaron en 2009 un documento fundacional que reclamaba amenazas de muerte a Don Pepe Di Paola. El texto se considera la primera gran conciencia sobre la necesidad de un modelo diferente de intervención, que comenzó a partir de la inspiración del entonces cardenal Bergoglio y dio lugar a un movimiento ahora nacional, el de la "Familia Grande Hogar de Cristo" ("Hogar de Cristo"). Entonces y más tarde, los Curas Villeros informaron la falta de políticas educativas y de prevención adecuadas, la ausencia del estado en barrios marginales y la falta de conocimiento de la vida de las personas en esos barrios. Luego señalaron que las drogas en este contexto llegan mucho antes que la educación, que un trabajo es digno o que el acompañamiento al que tienen derecho. Y, aunque reconoce "las buenas intenciones de aquellos que, mediante la despenalización, no desean criminalizar al drogadicto, advirtió que la liberalización implicaría" dejar a quienes consumen drogas en el abandono ".

La Familia Grande Hogar de Cristo es un modelo efectivo de intervención eclesial comunitaria en este campo y en la integración social. La persona está en el centro del nacimiento del movimiento mismo. Las palabras del Cardenal Jorge Mario Bergoglio el Jueves Santo 2012, durante el lavado de los pies, fueron una clara inspiración. *"Debemos recibir la vida tal como viene y acompañarla cuerpo a cuerpo"*. Los Curas Villeros los tomaron literalmente y comenzaron a abrir parroquias a cualquiera, sin condiciones previas. Al principio, con la ayuda de agentes pastorales (pronto insuficiente numéricamente) y luego de la misma "asistencia", comenzaron a acompañar físicamente a aquellos que necesitaban desintoxicarse a sí mismos o cualquier otra cosa a los centros que los cuidaban. Luego nacieron los Centros Vecinales ("Centros barriales"), centros neurálgicos de un sistema que ahora está muy extendido en casi todas las provincias argentinas. Estas son guarderías donde uno recibe la primera asistencia, personalizada y acompaña a la persona en el proceso de desintoxicación, tanto de forma ambulatoria como en comunidades o granjas terapéuticas (según el caso), incluidas todas las dimensiones de la vida: desde documentación para asistencia legal y de salud, para estudiar o trabajar, realizada en cooperativas y actividades de juego transformador.

También existen herramientas solidarias de vivienda y recuperación para aquellos que aún no están listos para la desintoxicación completa, con el fin de comenzar el proceso en un entorno protegido y seguro. "Nuestros centros de vecindario son abordados por aquellos que están solos, huérfanos, desolados, enfermos e incluso aquellos cuya salud se ve comprometida por el uso de drogas. Allí nos acercamos a la historia personal de cada uno, que es sagrada, y acompañamos el viaje del cuerpo y el alma, para que cada uno pueda reconocer la persona, imagen y semejanza de Dios, con la posibilidad de amarse y vincularse con los demás", explica el miembros de la Gran Familia Hogar de Cristo.

En las grandes ciudades, donde se amplía el riesgo de la soledad y la despersonalización, florecen los carismas como el de los Siervos del Siervo, nacidos en Colombia para "servir a Cristo que vive en la necesidad de su hermano", en el modelo del Buen Samaritano, y particularmente los más pobres, los abandonados y las personas sin hogar. Las "obras de misericordia" son las primeras expresiones de su caridad, que luego se expresa al acompañar a la persona en "aceptar y reclamar su propia dignidad como hijo de Dios" y en recomponer su vida familiar y social, en la medida de lo posible. . Los Servidores del Servidor, nacidos de un grupo de oración formado por laicos después de la visita de Juan Pablo II, luego animados por un sacerdote jesuita que había visitado Medjugorje, son una señal profética para el viaje de santidad de otros laicos, quienes nos invitan a servir a los demás sobre la base de una dimensión contemplativa (en particular la adoración eucarística y el rosario) y de una espiritualidad que han extraído del franciscanismo y del ejemplo de San Pío de Pietrelcina. Son

seculares, pero usan un hábito simple sin mangas para ser fácilmente reconocidos por los destinatarios de su acción. Hoy están activos en cuatro diócesis colombianas, dos estadounidenses y una paraguaya. En Colombia, como se dijo, en diálogo con la Agencia Fides, el director nacional de Pastoral Social, Mons. Héctor Fabio Henao, "el enfoque está en la prevención, ya que el consumo de sustancias psicoactivas se encuentra en niveles preocupantes, con el agravante de la iniciación prematura, a menudo a partir de la primaria. La experiencia de Colombia -continúa el sacerdote - muestra que la participación de las comunidades es clave, desde los lazos familiares hasta las parroquias, que son espacios seguros para escuchar, necesarios para permitirnos redescubrir el sentido de la vida y crear esperanza". El obispo Henao explica que quienes consumen drogas generalmente provienen de un entorno familiar, comunitario o de salud que "necesita ser humanizado". La escucha misericordiosa y humana es fundamental, junto con la creación de una verdadera "cultura de prevención", a través de la cual "cada agente pastoral, grupo o movimiento puede ayudar a los necesitados al principio". "La capacitación en una cultura de prevención es uno de los desafíos actuales", -concluye, necesario para permitirnos redescubrir el sentido de la vida y crear esperanza ".

En Brasil, nacieron varias instituciones dedicadas al tratamiento de drogadictos, varias de las cuales son de inspiración franciscana. De la práctica de la Palabra de Dios, que animó a Nelson Giovanelli, un joven del Movimiento de los Focolares en la parroquia del fraile menor alemán Hans Stapel, la Fazenda ("granja") de la Esperanza nació en 1983 en Guatatingueta (San Pablo), ahora presente en nueve países. Latinoamericanos y 13 entre África, Europa y Asia. Motivado por la frase de las Escrituras propuestas por la parroquia para ese mes, Nelson se acercó a un pequeño bar donde se reunían los muchachos que tomaban drogas, frente a los cuales pasaba todos los días. De la amistad, llegó la primera solicitud de ayuda que luego, de acuerdo con "frei Hans", se materializó en una pequeña comunidad terapéutica cuyo "método" de rehabilitación estaba constituido por la convivencia y el trabajo animado por la vida del Evangelio. Poco después, también se abrió el primer hogar de mujeres.

La Fraternidad de San Francisco de Asís en la Providencia de Dios es fruto de la vocación del P. Nélio Belotti, un joven sacerdote diocesano que, después de un retiro, poco antes de la ordenación, sintió el llamado a tratar con los "leprosos" y florecer nuevamente. vive como el "pobre hombre de Asís". Carismáticamente descubrió que los drogadictos son los leprosos de hoy, que nadie quiere "tocar", y al año siguiente, de acuerdo con su obispo, que le dio el nombre de Francisco y un fraile traje marrón, y gracias a la colaboración de comunidad parroquial, fundada en el pequeño pueblo de Jaci (estado de San Paolo) del cual era párroco, una casa de

desintoxicación, en la que comenzó a vivir con dos voluntarios y siete pacientes. La oración, Luego de la visita del Papa Francisco a su hospital en Sao Paulo, en 2013, comenzó un proyecto que condujo al lanzamiento del barco hospitalario más grande y completo del país, con un área de captación de más de 700,000 personas en más de mil centros turísticos costeros. en la Amazonía, a la que también brinda asistencia espiritual y evangelización. La Fraternidad se considera hoy en Brasil como una de las entidades más serias y extendidas (con un promedio de 800 pacientes al año y un total de más de 40,000 en el estado de Sao Paulo solamente) y con la tecnología más avanzada en su campo de acción. Intervenciones similares están presentes en todos los países de la región, a menudo animadas por Caritas - Pastoral social. con un área de influencia de más de 700,000 personas en más de mil centros turísticos costeros en la Amazonía, a los cuales también brinda asistencia espiritual y evangelización.

Finalmente, debe recordarse que la droga más letal y más consumida en América Latina es el alcohol, una sustancia legal y culturalmente aceptada y, en algunos casos, incluso promovida. En Paraguay, pero solo un ejemplo, se beben más litros de bebidas alcohólicas al día que la leche, en un país con el 56% de la población menor de 30 años... Como bien destaca la Caritas chilena, el consumo de alcohol es el principal causa de muerte y crimen. Los datos de la Cruz Roja hablan, en lo que respecta a Chile, de que el alto nivel de alcohol origina el 50% de las muertes por accidentes de tráfico y el 65% de los asesinatos. El 71.4% de las violaciones y el 79% de los robos se cometen bajo la influencia del alcohol. Es una alarma social, así como moral, en la que se necesita acción para esperar una reorganización de la sociedad.

Horeb Ekumene

Revista de la Comunidad Ecuménica

Horeb Carlos de Foucauld



La conciencia moral

José Ramón Ayllón



Ingrediente fundamental de la buena vida es la buena conciencia. Algo tan inmaterial como pesado, pues quizá nada pese más sobre nuestra propia conducta. Al final de su larga vida Kant confesó que las dos cosas que más le habían asombrado eran la contemplación de la noche estrellada y la conciencia humana, al decir que “el cielo estrellado fuera de mí, y el orden moral dentro de mí”.

Se refería a la conciencia moral. Porque el término conciencia tiene dos acepciones: una psicológica y otra moral. La conciencia psicológica es el conocimiento reflejo, el conocimiento de uno mismo, la autoconciencia. La conciencia moral, en cambio, es la capacidad de juzgar la moralidad de la conducta humana (propia o ajena). Es, por tanto, una capacidad de la inteligencia humana. De una inteligencia que tiene diversas capacidades, que es polifacética, porque hay (entre otras) una inteligencia estética, una

inteligencia matemática, una inteligencia emocional, una inteligencia moral o ética.

Los animales no tienen conciencia. El ser humano tiene conciencia por ser animal racional, pues la razón es la facultad de juzgar. Conciencia moral es precisamente la razón que juzga la moralidad: el bien o el mal. No el bien o el mal técnico o deportivo (el que nos dice si somos un buen dibujante o un mal tenista), sino el bien o mal moral: el que afecta a la persona en profundidad. Hay acciones que afectan a la persona superficialmente, y acciones que la afectan en profundidad. Lavarse la cara afecta a la exterioridad de la cara; en cambio, mentir afecta a la interioridad de la persona.

Un periodista preguntaba a la modelo Valeria Mazza: ¿Ha rechazado algún trabajo? Y la respuesta fue: Sí, nunca hice un desnudo o pasé ropa transparente. Al principio me costaba mucho negarme, porque lo que quieres es trabajar, pero me daba cuenta de que eso afecta a tu personalidad.

Esas acciones que afectan al núcleo de la persona son las que sopesa la conciencia moral. ¿Qué importancia tiene la conciencia? La misma que un Stop, un Ceda el Paso o un semáforo. La importancia de lo que nos permite vivir como seres humanos. Porque si la razón no impone su ley, se impone la ley de la selva. Y entonces no vivimos como seres humanos, sino como monos con pantalones. Esta es la alternativa: conciencia o selva.

a) De Sócrates a hoy día

La conciencia es una curiosa exigencia de nosotros a nosotros mismos. No es una imposición externa que provenga de la fuerza de la ley, ni del peso de la opinión pública, ni del consejo de los más cercanos. Sócrates decía a Critón que “las razones que me impiden huir resuenan dentro de mi alma haciéndome insensible a otras”.

Los que, a lo largo de la historia, han actuado en conciencia contra la autoridad establecida, no lo han hecho por afán de rebeldía, sino por el pacífico convencimiento de que hay cosas que no se pueden hacer. Gandhi, acusado de sedición, se defiende en el más grave de sus procesos al decir “he desobedecido a la ley, no por querer faltar a la autoridad británica, sino por obedecer a la ley más importante de nuestra vida: la voz de la conciencia”.

La conciencia juzga con criterios absolutos porque puede juzgar desde el más allá de la muerte. Un más allá que es precisamente lo que está en juego. Por la presencia de ese criterio absoluto, intuye el hombre su

responsabilidad absoluta y su dignidad absoluta. Por eso entendemos a Tomás Moro cuando escribía a su hija Margaret, antes de ser decapitado, que “ésta es de ese tipo de situaciones en las que un hombre puede perder su cabeza y aun así no ser dañado”.

Y entendemos que el abogado Aticus Finch, en un país racista, se enfrentara a la opinión pública de toda su ciudad, por defender a un muchacho negro y al afirmar que “antes que vivir con los demás tengo que vivir conmigo mismo, pues la única cosa que no se rige por la regla de la mayoría es la propia conciencia”.

Y entendemos también a Platón, cuando nos dice que la verdadera salvaguarda de la justicia está en el más allá, en un juicio de los muertos seguido de premios y castigos. Por eso, la República, ese inmortal ensayo de filosofía política, concluye con el Mito de Er, una narración escatológica para poner de manifiesto que la última garantía de la justicia está después de la muerte.

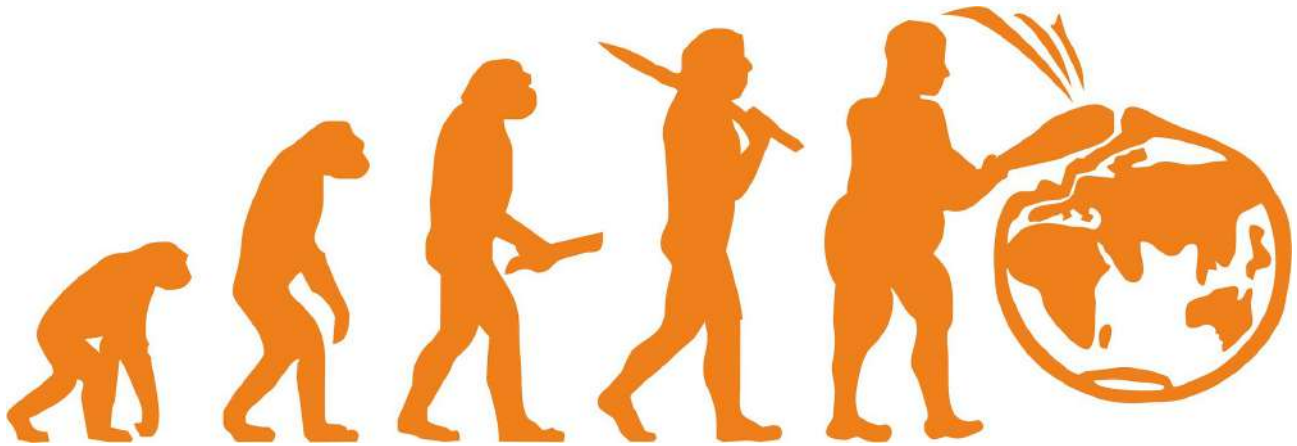
La conciencia es una brújula para el bien y un freno para el mal: el hombre no lucha como los animales, sólo con uñas y dientes, sino también con garrotes, arcos, espadas, aviones, submarinos, gases y bombas. Para bien y para mal, la inteligencia desborda los cauces del instinto animal y complica extraordinariamente los caminos de la criatura humana.

Pero la misma inteligencia, consciente de su doble posibilidad, ejerce un eficaz autocontrol sobre sus propios actos, un control de calidad. De ahí que Confucio definiera la conciencia como “luz de la inteligencia para distinguir el bien y el mal”, y que las grandes tradiciones culturales de la humanidad, desde Confucio y Sócrates hasta hoy día, hayan llamado conciencia moral a ese muro de contención del mal, y le hayan otorgado el máximo rango entre las cualidades humanas.

Un repaso a la historia revela que ese sexto sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, se encuentra en todos los individuos y en todas las sociedades (porque todo individuo, desde niño, es capaz de protestar y decir que no hay derecho). La conciencia es un juicio de la razón, no una decisión de la voluntad. Por eso, la conciencia puede funcionar bien y, sin embargo, el hombre puede obrar mal. Con otras palabras: la conciencia es condición necesaria, pero no suficiente, del recto obrar.

Hay personas que no escuchan la voz de la conciencia y se extravían, porque la conciencia es testigo, fiscal y juez al mismo tiempo. En las tragedias de Shakespeare la conciencia se escucha pero no se sigue. Sus personajes Hamlet o Macbeth buscaban en su interior testigos falsos,

sobornaban a su íntimo fiscal y corrompían su propio juicio. Decía Macbeth, antes de asesinar a su rey: “Baja, horrenda noche, y cúbrete bajo el palio de la más espesa humareda del infierno; que mi afilado puñal oculte la herida que va a abrir, y que el cielo, espiándome a través de la abertura de las tinieblas, no pueda gritarme basta”.



Ese es precisamente el problema de Hamlet, una fina conciencia aliada con una mala voluntad: “Yo soy medianamente bueno, y, con todo, de tales cosas podría acusarme, que más valiera que mi madre no me hubiese echado al mundo. Soy muy soberbio, ambicioso y vengativo, con más pecados sobre mi cabeza que pensamientos para concebirlos, fantasía para darles forma o tiempo para llevarlos a ejecución. ¿Por qué han de existir individuos como yo para arrastrarse entre los cielos y la tierra?”.

El juicio moral es en Hamlet correcto, pero su voluntad no consigue rectificar su deseo de venganza. De ahí el sentimiento de mala conciencia.

b) El error de Nietzsche

La realidad de la mala conciencia ha llevado a algunos filósofos a pensar que la solución es cortar por lo sano y eliminar la conciencia. Es la pretensión del superhombre de Nietzsche, al afirmar que “existe un feroz dragón llamado tú debes, contra el que se arroja el superhombre con las palabras yo quiero”.

Nietzsche comienza constatando que “hasta ahora no se ha experimentado la más mínima duda al establecer que lo bueno tiene un valor superior a lo malo”, para terminar preguntándose “¿y si fuera verdad lo contrario?”.

Conclusión a la que llega Nietzsche al explicar que “durante demasiado tiempo, el hombre ha contemplado con malos ojos sus inclinaciones naturales, de modo que han acabado por asociarse con la mala conciencia. Y habría que intentar lo contrario, asociando con la mala conciencia todo lo que se oponga a los instintos, y a nuestra animalidad natural”.

En el fondo de estas palabras hay una suposición falsa, la de que sin conciencia no habría sentimiento de culpa, y sin sentimiento de culpa viviríamos felices. De ahí que patinara Nietzsche al decir que “si como hombres nos es negada la felicidad, quizás como superhombres podamos alcanzarla, levantando la máscara del deber moral, esa artimaña del débil para dominar al fuerte”. Artimaña de Nietzsche que es la que configuró el s. XX y sigue configurando nuestra cultura, lo sepamos o no, nos guste o no nos guste.

Nietzsche predicó la inversión de todos los valores, y evaluaba las consecuencias de su pretensión con enorme clarividencia, al decir que “mi nombre estará un día ligado al recuerdo de una crisis como jamás hubo sobre la tierra, al más hondo conflicto de conciencia, a una voluntad que se proclama contraria a todo lo que hasta ahora se había creído y consagrado, pues no soy un hombre sino una carga de dinamita”.

Y para lograr la inversión de los valores, Nietzsche debe arrancarlos de su raíz fundamental, que es Dios. Así se entiende su obsesión por decretar la muerte de Dios, cuando afirma que “ahora es cuando la montaña del acontecer humano se agita con dolores de parto. Dios ha muerto, viva el superhombre”.

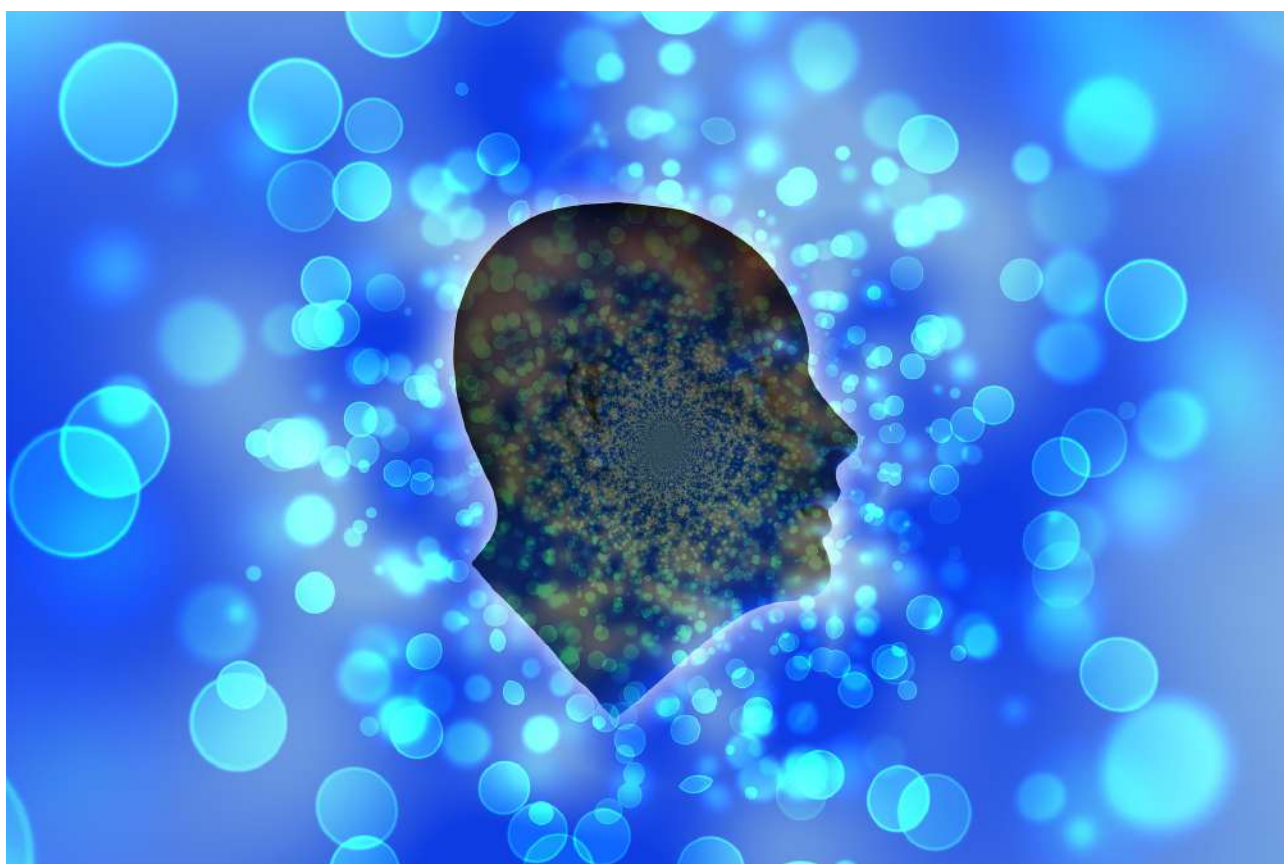
Diversos pensadores han afirmado que contra la libertad de asesinar no existe más que un argumento de carácter religioso. Porque la imposibilidad de matar a un hombre no es física sino moral, al descubrir en él cierto carácter absoluto y la mano de su Creador. Como decía Dostoievski al explicar la postura de Nietzsche, “si Dios no existe, todo está permitido”.

b.1) Consecuencias de este error

Vemos en nuestros días que la psicología del superhombre ha triunfado. Al menos, en el sentido que MacIntyre denuncia cuando escribe que “los ácidos del individualismo han corroído nuestras estructuras morales”. Desde la Revolución Francesa, el deber moral fue definitivamente aligerado de su fundamento divino, y sólo quedó apoyado en un mero fundamento civil. Hoy estamos más empeñados que nunca en la vieja pretensión del superhombre: acabar con el mismo deber y sustituirlo por el individualismo, conquistar una

autonomía moral casi absoluta, implantar sobre la tumba del deber el reinado de la real gana.

A los ojos de los actuales herederos de Voltaire, toda ética basada en el deber aparece como imposición rigorista e intransigente, dogmática, fanática y fundamentalista, saturada por el imperativo desgarrador de la obligación moral. Ahora, como dice Lipovetsky en su *Crepúsculo del Deber*, “hemos entrado en la época del posdeber, en una sociedad que desprecia la abnegación y estimula sistemáticamente los deseos inmediatos”. En este Nuevo Mundo sólo se otorga crédito a las normas indoloras, a la moral sin obligación ni sanción. La obligación ha sido reemplazada por la seducción; el bienestar se ha convertido en Dios y la publicidad en su pregonero.



Como se aprecia, Nietzsche goza ahora de una salud que no tuvo en vida. Sus ideas han dado lugar, después de Hitler, a millones de pequeños superhombres domesticados. Pero tampoco nos salen las cuentas. Lipovetsky reconoce que la anestesia del deber contribuye a disolver el necesario autocontrol de los comportamientos, y a promover un individualismo conflictivo. Cita como ejemplos elocuentes la durísima competencia profesional y social, la proliferación de suburbios donde se multiplican las familias sin padre, los analfabetos, los miserables atrapados por la gangrena de la droga, las violencias de los jóvenes, el aumento de las

violaciones y los asesinatos. Todo ello son “efectos de una cultura (dice) que celebra el presente puro estimulando el ego, la vida libre, el cumplimiento inmediato de los deseos”.

Los predicadores de la desvinculación moral siempre han soñado con la muerte del deber y el nacimiento del individualismo responsable. Pero el vacío dejado por el deber ha mostrado deficiencias estructurales. Lipovetsky advierte que en la resolución de esos conflictos nos jugamos el porvenir de las democracias, al aseverar que “no hay tarea más crucial que hacer retroceder el individualismo irresponsable”. Si su libro *Crepúsculo del Deber* se abría con un optimismo que sonaba a música celestial compuesta para la coronación del buen salvaje, 200 páginas después, Lipovetsky empieza a desdecirse y denuncia las trampas de la razón posmoralista, apela con todas sus fuerzas a la ética aristotélica de la prudencia, explica cómo en todas partes la fiebre de autonomía moral se paga con el desequilibrio existencial, y reconoce abiertamente que la solución a nuestros males “exige virtud, honestidad, respeto a los derechos del hombre, responsabilidad individual, deontología”.

Como hemos visto, la autonomía absoluta es inviable en sociedad. Sería posible si fuésemos dioses o bestias. Por eso las cárceles están llenas de individuos que ejercieron alguna vez la autonomía sin límites, en una prerrogativa que tiende a convertirse en mecanismo de destrucción.

c) Educación de la Conciencia

No podemos olvidar que la vida humana alberga rasgos que son necesarios y casi inevitables para cualquier sociedad, cuya presencia impone ciertos criterios valorativos a los que no se puede escapar. Se trata de formas básicas de verdad y de justicia imprescindibles en todo grupo humano. Al mismo tiempo, no parece posible prescindir de cualidades imprescindibles como la amistad, la valentía o la veracidad, por la simple razón de que el horizonte vital de los que ignorasen tales cualidades se restringiría hasta lo insoportable. Transcribo, en este sentido, un párrafo del *Historia de la Ética* de MacIntyre: “Hay reglas sin las cuales no podría existir una vida humana reconocible como tal, y hay otras reglas sin las cuales no podría desenvolverse siquiera en una forma mínimamente civilizada. Éstas son las reglas vinculadas con la expresión de la verdad, con el mantenimiento de las promesas y con la equidad elemental. Sin ellas no habría un terreno donde poder pisar como hombres”.

Después de todo lo dicho, entendemos que la conciencia es una de las piezas insustituibles de la personalidad humana. No es correcto concebir la conciencia como un código de conducta impuesto por padres y

educadores, algo así como un lavado de cerebro que pretende asegurar la obediencia y salvaguardar la convivencia pacífica. En cierta medida, la conciencia es fruto de la educación familiar y escolar, pero sus raíces son más profundas: está grabada en el corazón humano. La conciencia es una pieza necesaria de la estructura psicológica humana. También hemos sido educados para tener amigos y trabajar, pero la amistad y el trabajo no son inventos educativos sino necesidades naturales: debemos obrar en conciencia, trabajar y tener amigos porque, de lo contrario, no obramos como hombres.

Si tenemos pulmones, ¿podríamos vivir sin respirar? Si tenemos inteligencia, ¿podríamos impedir sus juicios éticos? Desde este planteamiento se



entiende que la conciencia moral, lejos de ser un bello invento, es el desarrollo lógico de la inteligencia, pertenece a la esencia humana, no es un pegote, y forma parte de la estructura psicológica de la persona. No podemos olvidar que el juicio moral no es un juicio sobre un mundo de fantasía, sino sobre el mundo real. Puedes impedir el juicio de conciencia, y también puedes negarte a comer, o conducir con los ojos cerrados. Lo que no puedes es pretender que los ojos, el alimento y los juicios morales sean cosas de poca monta, sin grave repercusión sobre tu propia vida.

Precisamente por ser la conciencia una pieza insustituible, se puede decir que:

- “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” (Declaración Universal de Derechos Humanos);
- “todos los hombres están dotados de dignidad y conciencia y deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (Declaración Universal de Derechos Humanos);
- “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión” (Declaración Universal de Derechos Humanos);
- “vivo mejor con la conciencia tranquila que con una buena cuenta corriente” (Tom Cruise);
- “es mucho menos pesado tener a un niño en brazos que cargarlo sobre la conciencia” (Jerome Lejeune).

Ante la necesidad de decidir moralmente, resulta necesario educar la conciencia. Una educación que debe empezar en la niñez y no interrumpirse, pues ha de aplicar los principios morales a la multiplicidad de situaciones de la vida. Una educación protagonizada por la familia, la escuela y las leyes justas. Una educación que lleva consigo el equilibrio personal y que supone respetar tres reglas de oro:

- hacer el bien y evitar el mal,
- no hacer a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros,
- no hacer el mal para obtener un bien.

La educación de la conciencia es incompatible con el relativismo moral y la concepción subjetivista del bien. Dicho de otra manera: educar la conciencia es enseñarla a respetar la realidad, a no manipular lo que es objetivo. La inteligencia es la capacidad de conocer la realidad y conocerse a uno mismo. Y educar la inteligencia es entrenarla para reconocer las cosas como objetivamente son, no como subjetivamente pueden parecer o nos conviene que sean. Lo cual no es nada sencillo. Pongo un ejemplo literario: lo que para Sancho Panza era bacía de barbero, para Don Quijote era el yelmo de Mambrino. Pero los dos no pueden tener razón, pues una cosa no puede ser al mismo tiempo molino de viento (lo que veía Sancho) y gigante enemigo (lo que veía Quijote).

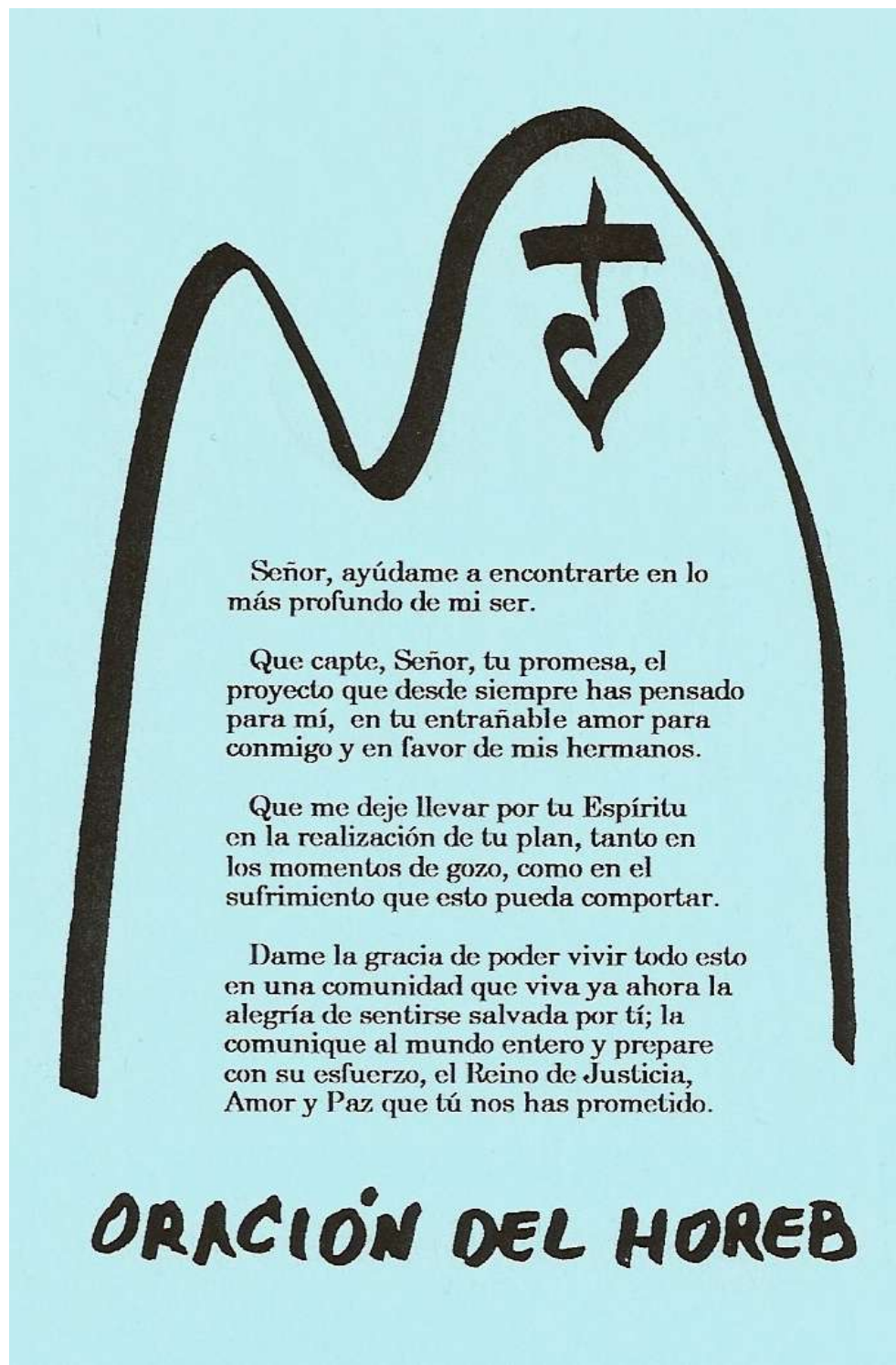
Son ejemplos suficientemente grotescos como para no sentirnos aludidos. Nos parece imposible que nadie en su sano juicio vea la realidad tan distorsionada. Pero, por desgracia, así es, entre un terrorista y un ciudadano pacífico, entre un defensor del aborto y un defensor de la vida, entre un ateo y un creyente, entre un nazi y un judío, entre el drogadicto y el ebrio, el feminista y el machista...

Estas comparaciones no son exageradas ni teóricas.

Ojalá lo fueran. Como profesor, me afectan personalmente, pues conozco en mis alumnos y en mis antiguos alumnos las consecuencias de no reconocer con objetividad que la realidad es como es, con sus leyes propias. Me refiero a ciertas consecuencias lamentables de esas distorsiones de la realidad: el suicidio, la muerte por sida, por sobredosis o por conducir borracho. En este sentido se ha dicho que Dios perdona siempre, que el hombre perdona algunas veces, y que la naturaleza no perdona nunca. Pero el castigo de la naturaleza nunca es a traición, pues avisa previamente por medio de la conciencia.

(Santander, 1 diciembre 2019)

Mercabá, artículos de Cultura y Sociedad



LUMINARIAS DE LA FE

Teresa de Lisieux, doctora de la misión evangelizadora de la Iglesia

François-Marie Léthel



Santa Teresa de Lisieux fue declarada Patrona de las Misiones por Pío XI en 1927, antes de ser proclamada Doctora de la Iglesia por San Juan Pablo II en 1997. Teresa es Doctora de la Misión Evangelizadora de la Iglesia a principios del Tercer Milenio.

Santa Teresa de Lisieux fue declarada Patrona de las Misiones por Pío XI en 1927, antes de ser proclamada Doctora de la Iglesia por San Juan Pablo II en 1997. A la luz de estos dos títulos, me gustaría hablar de Teresa como Doctora de la Misión Evangelizadora de la Iglesia. Por lo tanto, se trata de la doctrina, de la teología misionera de nuestra santa.

Para entenderlo bien, vale la pena recordar las últimas palabras de Jesús resucitado que concluyen el Evangelio de Mateo:

Me han dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Ve, por lo tanto, y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que te he mandado. He aquí, estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 18-20,).

Mateo fue uno de los doce apóstoles, y estuvo presente en este momento y nos informa fielmente estas últimas palabras de Jesús que van a comandar la misión evangelizadora de la Iglesia en todo el mundo hasta el final de los tiempos.

En el mismo sentido, San Pablo, el apóstol de los gentiles, escribió a Timoteo:

Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Solo uno es Dios, y solo uno es el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos (I Tim 2: 3-6).

Teresa entendió y vivió esta afirmación de San Pablo de una manera nueva. Más y mejor que todos los demás Doctores de la Iglesia, ella ha logrado esta voluntad amorosa y misericordiosa de Dios para la salvación de todos los hombres, esta salvación que Jesús el hombre-Dios ha logrado definitivamente en su Pasión Redentor y en su Resurrección.

A fines del siglo XIX, nuestra santa vivió al mismo tiempo que el gran siglo de las misiones cristianas y el gran siglo del ateísmo moderno y la descristianización. Hablo de misiones cristianas, porque son misiones católicas y protestantes en Asia, África y Madagascar, con una gran cantidad de mártires. Cabe recordar que los primeros mártires de Madagascar son protestantes, y que los mártires de Uganda son católicos y protestantes. La mayoría de los misioneros católicos son franceses. Pero esta misma Europa que envía tantos misioneros cristianos a otras partes del mundo es alcanzada por un profundo movimiento de descristianización que afecta particularmente a Francia. Es la era de los grandes filósofos del ateísmo, como Marx, Nietzche, y también del anticristianismo militante.

La extraordinaria influencia de Teresa después de su muerte tocó especialmente las misiones católicas. Fueron obispos misioneros de todo el mundo quienes le pidieron a Pío XI que proclamara su patrona de todas las misiones. En el origen de este movimiento, hay un obispo de Quebec, el Siervo de Dios Ovide Charlebois OMI, un misionero en el gran norte de Canadá.

Teresa expresa muy bien el significado de su vocación cuando escribe en su Historia de un alma: *"Lo que vine a hacerle al Carmelo, lo declaró a los pies de Jesús Ostia, en el examen que precedió a mi profesión: vine por para salvar almas y, sobre todo, rezar por los sacerdotes"* (Sra. A, 69v).

Al final de su vida, en una carta a Maurice Bellière, su primer hermano espiritual y futuro misionero de Nuestra Señora de África (Padres Blancos), Teresa dio la definición más hermosa de su misión en la tierra como en el cielo con estas simples palabras. : *"Ama a Jesús y hazlo amar"* (LT 220). Es en el sentido más profundo la misión de la Iglesia y de cada uno de nosotros. Uno no puede amar a Jesús sin hacerlo amar, y no puede ser amado sin amarlo personalmente.

Un poco más tarde, en su última carta al otro hermano espiritual, el Padre Adolphe Roulland de las Misiones Extranjeras de París (MEP), un misionero en China, Teresa habla de su misión que continúa para continuar en el Cielo:

No espero permanecer inactiva en el Cielo, mi deseo es volver a trabajar para la Iglesia y las almas, le pido al Dios bueno y estoy seguro de que me responderá (...). Lo que me atrae a la Patria del Cielo es el llamado del Señor, es la esperanza de amarlo mientras lo anhele, y el pensamiento de que podré hacerlo amar por una multitud de almas que lo bendecirán eternamente (LT 254).

Tal es, por lo tanto, la misión de Teresa, que continúa acompañándonos con su poderosa oración, y que nos deja en su Historia del alma una de las síntesis más bellas de la fe católica y de la vida cristiana. Es una verdadera suma teológica, un catecismo y un maravilloso manual de evangelización. Recordamos que La historia de un alma reúne los principales escritos de Teresa, que son los tres manuscritos autobiográficos A, B y C y las dos oraciones esenciales que son su oración del 8 de septiembre de 1890 el día de su profesión y su oferta a la 'Amor misericordioso. En relación con la Historia de un Alma, todos los otros escritos del santo deben leerse: las Cartas (LT), los Poemas (P) y las Obras Teatrales ("Pie Riconcreazioni", PR).

Ahora tomaremos en cuenta la Historia de un alma, releendo algunos textos particularmente esclarecedores para la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo de hoy. Sabemos que este libro es una fuente esencial para nuestro Papa Francisco. También lo lleva consigo en sus viajes.

La presencia misionera universal de Teresa está simbolizada por el viaje de sus reliquias a todas partes del mundo. Acaban de llegar a Egipto, en este gran y magnífico país, donde permanecerán durante mucho tiempo. Sin duda será muy importante a nivel del diálogo ecuménico con nuestros

hermanos ortodoxos coptos y también del diálogo interreligioso con nuestros hermanos musulmanes. ¡Todo viene a rezarle en su santuario en El Cairo!

En este contexto, me inspiró comparar la Historia de un alma con las pirámides más antiguas de Egipto, que son pirámides escalonadas o pisos. Ascenderemos bajo la guía de Teresa, desde la base hasta la cima.

La base más amplia se manifiesta en las páginas primera y última de la Historia de un alma (el prólogo del manuscrito A y el epílogo del manuscrito C). Es el Absoluto del Amor de Jesús, creador y salvador de todos los hombres, fuente de esta verdadera evangelización hecha para la atracción de su Amor.

Sobre esta base, el primer piso de la pirámide está delimitado por la Gracia de Navidad 1886 (contada en el centro del Manuscrito A) y la Gracia de Pascua 1896 (contada al comienzo del Manuscrito C). Estos dos grandes eventos, fundamentales para la evangelización, corresponden al nombre de nuestra santa: Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz.

Entonces podemos subir al segundo piso, que es el de la Santa Iglesia, el cuerpo místico y la novia de Jesús. Es toda la santidad y belleza de la Iglesia en la pequeñez de María, que Teresa nos revela en sus dos oraciones a Jesús el 8 de septiembre de 1890. (el día de su profesión), y del 8 de septiembre de 1896 (Manuscrito B), siempre en la perspectiva de la misión.

Finalmente, Teresa nos lleva a la cima de la pirámide proponiendo su Oferta al amor misericordioso, para convertirnos en santos evangelizadores en el mundo de hoy.

La historia completa de un alma está incluida entre Estos dos magníficos textos, que son el Prólogo del Manuscrito A y el Epílogo del Manuscrito C, delimitan la base más ancha de la pirámide.

- El Prólogo del Manuscrito A: El amor de Jesús Creador y Salvador de todos los hombres.

Por obediencia, Teresa comienza "la historia de su alma" usando el símbolo evangélico de la flor desde el principio. En una página, ella se mueve de su alma a todas las almas. Al principio, le confió todo su trabajo de escritura a María (continuamente presente en su vida) frente a la estatua de la Virgen del Sorriso, luego abrió el evangelio que ella siempre lleva en su corazón. Después de citar a San Pablo en la Carta a los romanos, la santa se hace una pregunta seria sobre la extrema diversidad de las situaciones humanas, y especialmente de todos aquellos que vivieron sin conocer al Señor. A esta pregunta planteada por el Libro de las Escrituras, Jesús el creador responde

en el "libro de la naturaleza". Debemos mencionar este espléndido texto que nos da desde el principio el tono misionero de la Historia de un alma:

Me preguntaba por qué los pobres salvajes, por ejemplo, murieron en grandes cantidades antes de siquiera pretender pronunciar el nombre de Dios ...

Jesús se dignó a instruirme sobre este misterio: puso el libro de la naturaleza ante mis ojos y entendí que todas las flores que creó son hermosas, que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no quitan el aroma de la pequeña violeta o la simplicidad encantadora de la margarita ... Me di cuenta de que, si todas las flores pequeñas quisieran ser rosas, el la naturaleza perdería su abrigo de primavera, los campos ya no serían esmaltados de pequeñas flores ...

Esto es lo que sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Quería crear los grandes santos que se puedan comparar con el Lirio y las rosas, pero también ha creado otros más pequeños y deben contentarse con ser márgenes o violetas destinados a para alegrar la mirada de Dios cuando lo baja a la tierra: la perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que Él quiere que seamos ...

También entendí que el amor de Nuestro Señor se revela tanto en el alma más simple que no se resiste de ninguna manera a su gracia, sino en el alma más sublime: de hecho, ser precisamente de amor para rebajarse, si todas las almas se parecían a esas De los santos doctores que han iluminado a la Iglesia con la claridad de su doctrina, parece que el Dios bueno no descende lo suficiente como para llegar a su corazón. Pero creó al niño que no sabe nada y que emite solo gritos débiles, creó al pobre salvaje que solo tiene la ley de la naturaleza para guiarse a sí mismo y es a su corazón que se dignó rebajarse: esas son las flores de los campos ¡cuya simplicidad lo secuestra! Bajando así, el Dios bueno muestra su infinita grandeza.

Como el sol al mismo tiempo ilumina los cedros y cada pequeña flor como si fuera la única en la tierra, Nuestro Señor trata de manera particular con cada alma como si fuera única en su especie; y como en la naturaleza, todas las estaciones están reguladas de tal manera que los márgenes más humildes florezcan en el día establecido, por lo que todo corresponde al bien de cada alma (Sra. A, 2v-3r).

Al igual que Jesús en el evangelio, Teresa se expresa en parábolas. Nos da un magnífico ejemplo de su teología simbólica que reúne el libro de las Escrituras y el libro de la Naturaleza (es decir, de la creación) en torno a este gran símbolo antropológico de la flor, que significa al mismo tiempo la

belleza y la fragilidad del ser humano en esta vida. en la tierra En este breve texto, Teresa inmediatamente se trasladó de su alma a todas las almas, a este "mundo de almas que es el jardín de Jesús", del santo más grande al "pobre salvaje" pagano, según el lenguaje de la época. Todo ser humano es creado y salvado por Jesús, Dios y el hombre, amado personalmente por Él. En el mismo sentido, Teresa a menudo afirma su certeza de que Jesús ya la conocía y pensaba en ella.

Así, la Historia de un alma se abre con esta visión de toda la humanidad creada y salvada por el Amor Misericordioso de Jesús, una visión inseparablemente personal y comunitaria. Es la misma visión que se desarrolla maravillosamente en el epílogo del Manuscrito C.

El epílogo del Manuscrito C: La atracción universal del Amor de Jesús, alma de la verdadera Evangelización.

Las últimas páginas de la Historia de un alma (Manuscrito C, 33v-37v) son un largo comentario de un texto bíblico: Las palabras de la novia a su Cónyuge en el Cantar de los Cantares: "Dibújame, correremos hacia el olor de tus perfumes". (Ct 1, 3). Siempre es la misma espiritualidad personal y misionera de Teresa, que consiste en amar a Jesús y hacerlo amar, pero ahora se expresa en la dinámica de la atracción. De hecho, según nuestro Papa Francisco: "La Iglesia no crece para el proselitismo sino para la atracción" (Evangelii Gaudium n. 14), porque "no está buscando nuevos miembros para esta" sociedad católica ", no, está mostrando a Jesús: que Él déjame ver en mi persona, en mi comportamiento, y abrir mi vida a Jesús "(Discurso del 20 de mayo de 2019 en el Pontificio Instituto para Misiones Extranjeras).

Al comentar estas palabras de la novia: "Dibújame, correremos", Teresa expresa toda su poderosa espiritualidad cristocéntrica, inseparablemente personal y comunitaria, este "misticismo de nosotros" tan querido por nuestro Papa Francisco. Es una luz, una intuición espiritual recibida de Jesús después de la comunión, como suele ser el caso en la experiencia mística de Teresa, que siempre es eucarística y bíblica. Su comentario comienza en forma de oración:

O Jesús, por lo tanto, ni siquiera es necesario decir: Atrayéndome, atrae a las almas que amo. Esta simple palabra: "Dibújame" es suficiente. Señor, entiendo que cuando un alma se ha dejado cautivar por el olor embriagador de tus perfumes, no puede correr sola, todas las almas que ama son arrastradas detrás de esto: esto sucede libremente, sin esfuerzo, es una consecuencia natural de Su atracción hacia ti. Como un torrente que se arroja impetuosamente al océano, arrastra detrás de él todo lo que ha encontrado en su paso, entonces, oh Jesús mío, el alma que se sumerge en

el océano sin orillas de tu amor atrae consigo todos los tesoros que posee ... Señor, lo sabes, no tengo ningún otro tesoro en absoluto excepto las almas a las que te gustaba unírte con las mías; estos tesoros, me los has confiado (Sra. C, 34r).

Aquí, Teresa expresa esta atracción personal y comunitaria del amor de Jesús con el símbolo del agua, símbolo del Espíritu Santo. Es la gracia del bautismo que se ha convertido en Teresa en este impetuoso torrente (cf. Eze 47) que desemboca en el océano del Amor de Jesús, arrastrando consigo una multitud de almas. Es una imagen muy hermosa de la misión de Teresa durante su vida terrenal y en su vida en el cielo. Cuando habla de las almas que ama, debemos recordar que estamos tratando con todas las almas sin excepción, desde las más cercanas que son las hermanas de su comunidad hasta las más distantes que son los ateos de su tiempo.

Finalmente, Teresa comenta nuevamente sobre las palabras: "Dibújame, correremos", con el otro gran símbolo del Espíritu Santo que es el fuego, redescubriendo espontáneamente la expresión simbólica de la divinización en la teología de los Padres de la Iglesia: la humanidad divina es como El hierro hecho incandescente por el fuego. Debemos mencionar este maravilloso texto:

Aquí está mi oración, le pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan estrechamente con él, para que viva y actúe en mí. Siento que cuanto más el fuego del amor inflame mi corazón, más diré: Tráeme, más se acercarán las almas (pobre chatarra de hierro inútil, si me alejo del brasero divino), correrán rápidamente hacia el efluvio de los perfumes de su Amado, porque un alma de amor inflamada no puede permanecer inactiva, ciertamente como Santa Magdalena permanece a los pies de Jesús, escucha su dulce y ardiente palabra. Pareciendo no dar nada, da mucho más que Marta, que está agitada por muchas cosas y le gustaría que su hermana la imitara. Jesús no culpa a la obra de Marta: a estas obras, Su divina Madre humildemente sometió toda su vida porque tenía que preparar comidas para la Sagrada Familia. Es solo la ansiedad de su anfitrión ardiente lo que le gustaría corregir. Todos los santos lo entendieron y, de una manera más particular, tal vez aquellos que iluminaron el universo con su doctrina evangélica. ¿No es por la oración que los santos Pablo, Agustín, Juan de la Cruz, Tomás de Aquino, Francisco, Domingo y muchos otros ilustres amigos de Dios han dibujado esta ciencia divina que fascina a los genios más grandes? Un científico dijo: "Dame una palanca, un punto de apoyo y levantaré el mundo". Lo que Arquímedes no pudo obtener porque su solicitud no estaba dirigida a Dios y se expresó solo desde el punto de vista material, los Santos El año obtenido en toda su plenitud. L ' Todopoderoso les dio un punto de apoyo: Él mismo y solo. Como palanca: la oración, que

enciende un fuego de amor, y así es como levantaron el mundo, así es como lo levantan los santos militantes y los futuros santos lo levantarán hasta el fin del mundo (Sra. C, 36 rv).

Teresa vive el Evangelio con las personas más cercanas a Jesús: María y José (la Sagrada Familia), Marta y María de Betania (identificadas con la Magdalena). Desde un punto de vista teológico, el texto de Teresa es espléndido, con su acento en la oración: su oración que le pide a Jesús el fuego de su amor, esta oración de oración personal y comunitaria que enciende un fuego de amor y que es la fuente de la ciencia de todos los santos. Por lo tanto, Teresa abarca toda la historia de la Iglesia, desde sus orígenes hasta el fin del mundo, destacando el papel privilegiado de los santos para levantar el mundo. Creo que cada uno de nosotros debe apropiarse personalmente de este texto de Teresa, ya que todos estamos llamados a la santidad, a esta santidad personal y comunitaria que es la fuente de la verdadera evangelización por atracción.

II / Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz: De la Gracia de Navidad 1886 a la Gracia de Pascua 1896

Sobre la base de estos dos textos fundamentales que enmarcan toda la Historia de un alma, podemos entender mejor estos dos eventos contados por Teresa: "Gracia La Navidad "1886 (en el centro del Manuscrito A) y la" Gracia de Pascua "1896 (al comienzo del Manuscrito C) que delimitan el primer piso de la pirámide y que son dos grandes gracias de evangelización.

- La Gracia de Navidad de 1886 y el saludo del criminal Pranzini, "primer hijo" de Teresa

La historia de la Gracia de la Navidad y la salvación del criminal Pranzini (Sra. A, 44r-46v) es uno de los textos más bellos de Teresa, más rico y más original desde un punto de vista teológico. En la víspera de Navidad de 1886, la niña de 14 años vive una experiencia de transformación interior llamada "mi conversión completa" por ella. A través de una pequeña cosa, un nuevo esfuerzo por superarse, Teresa experimenta personalmente "el admirable intercambio" de la Encarnación, siempre en un contexto eucarístico: "Regresamos de la misa de medianoche en la que tuve la felicidad de recibir al Dios fuerte y poderosa ". La historia de Teresa es un hermoso comentario personal sobre el Evangelio de Navidad. Jesús saca a Teresa de las "bandas de la infancia", en el sentido negativo de cierto infantilismo (su hipersensibilidad) cuando nace como este niño pequeño y pobre que María envuelve en pañales (cf Lc 2, 7). Es el admirable intercambio entre la grandeza de la divinidad y la pequeñez de la humanidad

lo que experimenta y expresa perfectamente Teresa: "En esa noche en que se debilitó y sufrió por mi amor, me hizo fuerte y valiente". La joven "sale de la infancia" y "comienza una carrera gigante". Esta transformación personal se orienta inmediatamente hacia la misión. En referencia a la historia de la captura milagrosa en el Evangelio de Lucas (cap. 5), Teresa afirma que Jesús la convirtió en "una pescadora de almas". humanidad experimentada y expresada perfectamente por Teresa: "En esa noche en que se debilitó y sufrió por mi amor, me hizo fuerte y valiente". La joven "sale de la infancia" y "comienza una carrera gigante". Esta transformación personal se orienta inmediatamente hacia la misión. En referencia a la historia de la captura milagrosa en el Evangelio de Lucas (cap. 5), Teresa afirma que Jesús la convirtió en "una pescadora de almas".

La primera etapa de esta carrera que en pocos años llevará a Teresa a la santidad más alta se cuenta inmediatamente después: es la salvación de la criminal Pranzini, llamada por ella mi primer hijo. En su historia, la santa pasa inmediatamente de la escena de la Natividad a la Cruz (en el mismo párrafo), y esto antes de entrar al Carmelo, donde recibirá el nombre de Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz. El punto de partida de esta nueva gracia es la mirada de Teresa en una imagen simple de Jesús crucificado durante la misa dominical, una mirada intensa de fe, esperanza y amor que la hace penetrar en el misterio de la redención.

Al igual que Santa Catalina de Siena, Teresa está fascinada por la Sangre de Jesús que contiene toda la salvación de la humanidad y que solo puede borrar todos los pecados más grandes. Y entonces toma la decisión de mantenerse espiritualmente al pie de la Cruz para recoger la Sangre de Jesús y comunicarla a las almas más necesitadas, que son los grandes pecadores más expuestos al peligro de la condenación eterna. Tan pronto como Teresa tomó esta decisión, Jesús hace resonar la misma palabra en su corazón dirigida a su Madre: Mujer, mira a tu hijo (Jn 19:26). Pero esto todavía sucede de la manera más simple, sin nada extraordinario, a través de informes de noticias sobre el criminal Henri Pranzini, condenado a muerte y sin arrepentimiento. Por lo tanto, Jesús le da a Teresa como su primer hijo un hombre que se encuentra en la situación aparentemente más desesperada, y es para él que Teresa "espera contra toda esperanza". Escuchemos el comienzo de su historia:

"Escuché de un gran criminal que acababa de ser condenado a muerte por crímenes horribles: todo lo hizo creer que moriría sin darse cuenta. Quería a toda costa evitar que cayera al infierno; para tener éxito, utilicé todos los medios imaginables: Comprendiendo que por mí mismo no podía hacer nada, le ofrecí al Buen Señor todos los méritos infinitos de Nuestro Señor, los tesoros de la Santa Iglesia ".

Desde un punto de vista teológico, la expresión de Teresa es muy precisa con respecto al gran peligro del infierno para este criminal impenitente que pronto será ejecutado. La joven sabe que la hora de la muerte es decisiva para la salvación eterna del alma. En la siguiente parte de su historia, expresa de una manera estupenda la certeza de su esperanza para la salvación eterna de Pranzini "incluso si no hubiera confesado y no hubiera dado ninguna señal de arrepentimiento, tenía tanta confianza en la Infinita Misericordia de Jesús". Al celebrar la Misa por él y con su oración intercesora, Teresa seguramente lo pondrá en contacto con la Sangre de Jesús que seguramente recibirá en el último momento. Esta estupenda confianza en la Infinita Misericordia de Jesús es la esperanza vivida en el extremo como la esperanza de otro aparentemente desesperado. En el último momento, frente a la guillotina, Pranzini besará el crucifijo que le presentó el capellán. Esta pequeña señal de arrepentimiento que Teresa le había preguntado a Jesús no era necesaria, pero era importante traerla de regreso a su punto de partida: la imagen de Jesús Crucificado contemplado durante la Misa. Debemos leer el final de la historia de Teresa:

"Pranzini no había confesado, había subido al andamio y estaba a punto de pasar la cabeza por el agujero lúgubre, cuando de repente, atrapado por una repentina inspiración, se volvió, agarró un crucifijo que el sacerdote le presentó y besó las heridas tres veces. ¡sagrado! ... ¡Entonces su alma fue a recibir la oración misericordiosa de Aquel que declaró que en el Cielo habrá más alegría para un solo pecador que hace penitencia que para 99 justos que no necesitan penitencia! ...

Había obtenido la "señal" requerida y esa señal era la imagen fiel de las gracias que Jesús me había dado para atraerme a orar por los pecadores. ¿No estaba frente a las heridas de Jesús, al ver su sangre Divina filtrando que la sed de almas había entrado en mi corazón? ¡Quería darles esa sangre inmaculada para beber que hubiera purificado sus manchas, y los labios de "mi primer hijo" se pegaron en las heridas sagradas! ... ¡Qué respuesta tan inefablemente dulce! ... ¡Ah! Después de esa gracia única, mi deseo de salvar almas creció todos los días; Parecía escuchar a Jesús diciéndome cómo a la mujer samaritana: "¡Dame un trago!" Fue un verdadero intercambio de amor; a las almas les di la sangre de Jesús, a Jesús les ofrecí esas mismas almas refrescadas por su rocío divino:

Es una de las páginas más hermosas de Teresa y más rica en contenido teológico sobre Redención, Misericordia y Esperanza sin límites, y también sobre la maternidad espiritual vivida con María en la Iglesia. Desde el alma de Pranzini, Teresa pasa a todas las almas, según su expresión típica: Sauver les âmes ("para salvar almas", es decir, todo), y no solo Sauver des âmes ("para salvar almas", es decir, algunas, según la típica expresión de la época).

Es un texto esclarecedor también sobre la cooperación de la Iglesia en la obra de la Redención. Solo Jesús es el Redentor, y la Iglesia no puede agregar nada a su Sangre, sino que debe recibirla y comunicarla a todos los hombres en todo momento y lugar. De esta manera, Teresa aparece como mediadora entre Jesús y los pecadores, y también se podría decir coredeptrix, y así nos ayuda a comprender el verdadero significado de estas expresiones clásicamente utilizadas por los santos sobre la Virgen. De hecho, Teresa vive esta experiencia de maternidad espiritual con María.

La Gracia de Pascua 1896, para la salvación de todos los ateos del mundo moderno.

Diez años después de la gracia de Navidad, ocurre la Gracia de Pascua de 1896 a través de la cual Teresa entra aún más profundamente en la Pasión redentora de Jesús, trayendo dolorosamente a su alma este nuevo peso del pecado contra la fe, el de los ateos de su tiempo, de estos ávidos enemigos de la Iglesia que para ella también son "hermanos" que deben salvarse a toda costa. Su impactante descripción de esta nueva Gracia se encuentra en las primeras páginas del Manuscrito C (4r-7v), y es una historia que se convierte en una oración de intercesión por todos estos pobres hermanos.

Aquí nuevamente, estamos en presencia de una nueva página en la historia de la santidad, donde la fe se vive heroicamente en la oscuridad más espesa del Calvario. La experiencia de Teresa es como un puro reflejo de lo que San Juan Pablo II llamó la kenosis de la fe de María junto a la Cruz de su Hijo (Redemptoris Mater, n. 18). Es la fe a la vez más probada y más fuerte, más heroica, que nunca ha dudado. En profunda unión con el sufrimiento, agonía y abandono de Jesús, Teresa entra en la pasión de su cuerpo (enfermedad) y su alma (oscuridad). Porque siempre es con Jesús y en Jesús que Teresa experimenta esta gran prueba:

"En los días alegres del tiempo de Pascua, Jesús me hizo sentir que realmente hay almas que no tienen fe, que por el abuso de las gracias pierden este precioso tesoro, fuente de las únicas alegrías puras y verdaderas. Fue invadido por la oscuridad más espesa y que la idea del cielo tan dulce para mí no era más que un motivo de lucha y tormento".

Luego, refiriéndose al prólogo del Evangelio de Juan, Teresa continúa su historia que luego se convierte en oración:

Estoy de acuerdo en comer el pan de prueba por ti mismo hasta que quieras presentarme a tu reino luminoso. ¡La única gracia que te pido es que nunca te ofendas! "

De hecho, Teresa nunca se deja dudar, al debilitamiento de su fe, mientras trae dolorosamente a su alma la oscuridad del ateísmo moderno. Su fe comprobada se vuelve, por el contrario, aún más fuerte y verdaderamente heroica, como la de María en el Calvario:

Creo que he realizado más actos de fe durante un año que durante toda mi vida. En cada nueva ocasión de lucha, cuando mis enemigos vienen a desafiarme, me comporto con coraje, sabiendo que es una cobardía luchar en un duelo, dar la espalda a mis adversarios sin mirarlos, pero corro hacia mi Jesús, le digo que Estoy listo para verter hasta la última gota de mi sangre para presenciar que hay un cielo. Le digo que estoy feliz de no disfrutar ese hermoso Cielo en la tierra para que Él lo abra por la eternidad a los pobres incrédulos.

Este texto de Teresa es muy importante para nosotros, para la nueva evangelización en la vieja Europa descristianizada, y especialmente en Francia, que es cada vez más "una tierra misionera". Estamos llamados a vivir la misma fe fuerte y dolorosa, sin dejarnos contaminar por la duda y el relativismo, con el mismo amor fraternal por todos los ateos que nos rodean, rezando con la misma confianza por su salvación eterna.

III / Santidad y belleza de la Iglesia, en la pequeñez de María (del 8 de septiembre de 1890 al 8 de septiembre de 1896)

La oración a Jesús del 8 de septiembre de 1896 (Manuscrito B)

Seis años después, en el aniversario de su profesión, Teresa escribe la larga oración a Jesús en el Manuscrito B, su obra maestra, donde nos cuenta sobre su descubrimiento del Corazón de la Iglesia, un corazón de amor siempre ardiente, porque siempre guarda el fuego de Espíritu Santo dado por Jesús resucitado en Pentecostés. A la luz del Concilio Vaticano II, este texto parece tener una actualidad extraordinaria, en relación con el Capítulo V de la Constitución Lumen Gentium sobre la vocación universal a la santidad. Todos los hombres amados y salvados por Jesús están llamados a vivir en el Corazón de su Iglesia para luchar por la plenitud del amor, por la perfección de la caridad, que es la esencia de la santidad.

El alma de esta oración es siempre el acto de amor a Jesús, pero ahora se extiende a la Iglesia, como se extiende a María en el último poema ¡Porque te amo, oh María! (P 54). Este es el centro de este manuscrito, cuando Teresa escribe: "Oh Jesús mío, te amo, amo a la Iglesia, mi madre" (Sra. B, 4v). Novia de Jesús y Madre de los hombres salvados por Él, la Iglesia es totalmente relativa a Él y a su obra de Salvación, es decir, a toda la humanidad salvada por Él. Por lo tanto, nunca debe ser autorreferencial, nunca eclesiocéntrico, sino siempre cristocéntrico. . Nuestro papa Francisco insiste firmemente en este punto. Por lo tanto, el texto de Teresa es ejemplar, como una expresión del verdadero amor de la Iglesia en el amor de Jesús, que también estaba en el corazón del Magisterio de San Pablo VI.

Podemos ver en el texto de Teresa un manifiesto auténtico para la Reforma de la Iglesia, simul sancta y sempre purificar "al mismo tiempo santo y siempre en necesidad de ser purificado" (Lumen Gentium, n. 8). Esta es la reforma permanente de la Santa Iglesia, siempre herida por el pecado del mundo y aún más por el pecado de los cristianos, eclesiásticos y laicos. Los verdaderos reformadores de la Iglesia son los santos. Así, San Francisco de Asís fue llamado por Jesús para "reparar su casa en ruinas" y Santa Catalina de Siena para sanar a "la dulce novia de Cristo que se convirtió en leproso". ¡Esto es obviamente muy oportuno! Nuestro Papa Francisco nos invita a todos a comprometernos con él para esta profunda Reforma de la Iglesia, caminando juntos hacia la santidad.

Teresa experimenta cómo amando a Jesús "el corazón se ensancha" (Sra. C, 22r). Su corazón se expande a todas las dimensiones del Misterio de Jesús y su Iglesia, en todo el alcance de su misión y de todas las vocaciones, en la Tierra como en el Cielo, en todos los lugares y en todo momento para la salvación de todas las almas:

"Ser tu esposa, Jesús, ser carmelita, estar en unión contigo, madre de almas, debería ser suficiente ... no es así ... Por supuesto, estos tres privilegios son mi vocación, carmelita, novia y madre, pero siento otras vocaciones en mí: siento la vocación del Guerrero, el Sacerdote, el Apóstol, el Doctor, el Mártir, en fin, siento la necesidad, el deseo de hacer por ti Jesús, todas las obras más heroicas ... Siento en mi alma el coraje de un Cruzado, de un Pontificio Zouave, me gustaría morir en un campo de batalla por la defensa de la Iglesia ...

Siento en mí la vocación del Sacerdote: con cuánto amor, o Jesús, te llevaría en mis manos cuando, en mi voz, descenderías del Cielo ... ¡Con cuánto amor te daría a las almas! ... ¡Pero ay! Mientras deseo ser Sacerdote, admiro y envidio la humildad de San Francisco de Asís y siento la vocación de imitarlo al rechazar la sublime dignidad del Sacerdocio.

¡Oh Jesús! mi amor, mi vida ... ¿cómo conciliar estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de mi pobre pequeña alma? ... ¡Ah! a pesar de mi pequeñez, me gustaría iluminar almas como los Profetas, los Doctores; Tengo la vocación de ser un apóstol ... Me gustaría viajar por la tierra, predicar su nombre y plantar su gloriosa cruz en el terreno infiel, pero, mi amado, una misión no sería suficiente para mí, en ese momento me gustaría anunciar el Evangelio en las cinco partes. del mundo y de las islas más lejanas ... Me gustaría ser misionero no solo durante unos años, sino que desearía haberlo sido desde la creación del mundo y haber sido así hasta el final de los tiempos ... Pero, sobre todo, me gustaría que mi amado Salvador pague el sangre para ti hasta la última gota ... El martirio: aquí está el sueño de mi juventud, Este sueño creció conmigo bajo los claustros del Carmelo. (...)

Jesús, Jesús, si quisiera escribir todos mis deseos, debería tomar tu libro de la vida, están las acciones de todos los santos y esas acciones, ojalá las hubiera hecho por ti (Sra. B, 2v-3r) ".

Teresa allí aparece aún más arriba con dos textos esenciales de la Historia de un alma: primero su breve oración a Jesús escrita el 8 de septiembre de 1890, el día de su profesión religiosa en la fiesta de la Natividad de María, y luego su larga oración a Jesús escrito 6 años después, el 8 de septiembre de 1896, y que es el corazón del Manuscrito B. Es como el segundo piso de la pirámide, donde se contempla el Corazón de la Novia de Jesús, en una dinámica que va del corazón de Teresa a Corazón de la Iglesia,

- La oración a Jesús del 8 de septiembre de 1890, día de la profesión religiosa.

Teresa vive su profesión religiosa como un verdadero matrimonio espiritual, vivió en la pequeñez evangélica de Jesús y María, a la luz de este misterio de la Natividad de María, como dice en su relato del Manuscrito A: "Qué hermosa fiesta, la Natividad de ¡María para convertirse en la novia de Jesús! Era la pequeña Santa Virgen de un día que presentó su pequeña flor al pequeño Jesús "(77r).

El mismo día, ella escribe una breve oración que lleva en su corazón, y que es como el contrato de su pacto con Jesús Esposo. Le pregunta tres cosas: amor infinito, la extrema pequeñez y salvación de todas las almas sin excepción. Atrévete a preguntarle "que hoy no hay alma condenada", agregando al final estas palabras: "Jesús, perdóname si digo cosas que no se deben decir, solo quiero alegrarte y consolarte". De hecho, una pregunta tal que Teresa renovará todos los días fue contraria al pensamiento común de la época muy influenciado por el jansenismo. Se pensaba que entre

todos los que morían todos los días, muchos caían inevitablemente al infierno.

Así, Teresa Doctora de la Iglesia logra por primera vez superar por completo el problema agustiniano de la predestinación que ha condicionado durante muchos siglos a todos los cristianos, católicos y protestantes occidentales. Nuestro santo nos da la mejor expresión teológica de esperanza para todos (mejor que Balthasar), que nunca olvida el peligro del infierno, es la posibilidad de que la libertad humana rechace para siempre la salvación que Jesús ofrece a todos.

Pero tal esperanza supone una participación plena en el sufrimiento redentor de Jesús, como dice Teresa en una de sus últimas palabras, el día de su muerte, el 30 de septiembre de 1897: "No me arrepiento de haberme ofrecido amar (...) ¡Nunca hubiera creído que fuera posible sufrir tanto! ¡Nunca! ¡Nunca! No puedo explicarme a mí mismo lo que tenía por los ardientes deseos que tenía para salvar almas".

En el mismo sentido, podemos recordar la fuerza de las últimas palabras del Ave María: Santa María, Madre de Dios, reza por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Esta expresión: "Nosotros pecadores" incluye a todos los hombres, confiando en el "Corazón de la Madre" de María los dos momentos más importantes: el momento presente y el último momento que serán decisivos para nuestra salvación eterna. *Finis Ecclesiae salus animarum!* La salvación eterna de las almas, de todas las almas, siempre será la gran intención del Corazón de la Iglesia en su misión a lo largo de su historia.

La oración a Jesús del 8 de septiembre de 1896 (manuscrito B)

Seis años después, en el aniversario de su profesión, Teresa escribe la larga oración a Jesús en el Manuscrito B, su obra maestra, donde nos cuenta sobre su descubrimiento del Corazón de la Iglesia, un corazón de amor siempre ardiente, porque siempre guarda el fuego de Espíritu Santo dado por Jesús resucitado en Pentecostés. A la luz del Concilio Vaticano II, este texto parece tener una actualidad extraordinaria, en relación con el Capítulo V de la Constitución *Lumen Gentium* sobre la vocación universal a la santidad. Todos los hombres amados y salvados por Jesús están llamados a vivir en el Corazón de su Iglesia para luchar por la plenitud del amor, por la perfección de la caridad, que es la esencia de la santidad.

El alma de esta oración es siempre el acto de amor a Jesús, pero ahora se extiende a la Iglesia, como se extiende a María en el último poema ¡Porque te amo, oh María! (P 54). Este es el centro de este manuscrito, cuando

Teresa escribe: "Oh Jesús mío, te amo, amo a la Iglesia, mi madre" (Sra. B, 4v). Novia de Jesús y Madre de los hombres salvados por Él, la Iglesia es totalmente relativa a Él y a su obra de Salvación, es decir, a toda la humanidad salvada por Él. Por lo tanto, nunca debe ser autorreferencial, nunca eclesiocéntrico, sino siempre cristocéntrico. . Nuestro papa Francisco insiste firmemente en este punto. Por lo tanto, el texto de Teresa es ejemplar, como una expresión del verdadero amor de la Iglesia en el amor de Jesús, que también estaba en el corazón del Magisterio de San Pablo VI.

Podemos ver en el texto de Teresa un manifiesto auténtico para la Reforma de la Iglesia, simul sancta y sempre purificar "al mismo tiempo santo y siempre en necesidad de ser purificado" (Lumen Gentium, n. 8). Esta es la reforma permanente de la Santa Iglesia, siempre herida por el pecado del mundo y aún más por el pecado de los cristianos, eclesiásticos y laicos. Los verdaderos reformadores de la Iglesia son los santos. Así, San Francisco de Asís fue llamado por Jesús para "reparar su casa en ruinas" y Santa Catalina de Siena para sanar a "la dulce novia de Cristo que se convirtió en leproso". ¡Esto es obviamente muy oportuno! Nuestro Papa Francisco nos invita a todos a comprometernos con él para esta profunda Reforma de la Iglesia, caminando juntos hacia la santidad.

Teresa experimenta cómo amando a Jesús "el corazón se ensancha" (Sra. C, 22r). Su corazón se expande a todas las dimensiones del Misterio de Jesús y su Iglesia, en todo el alcance de su misión y de todas las vocaciones, en la Tierra como en el Cielo, en todos los lugares y en todo momento para la salvación de todas las almas:

"Ser tu esposa, Jesús, ser carmelita, estar en unión contigo, madre de almas, debería ser suficiente ... no es así ... Por supuesto, estos tres privilegios son mi vocación, carmelita, novia y madre, pero siento otras vocaciones en mí: siento la vocación del Guerrero, el Sacerdote, el Apóstol, el Doctor, el Mártir, en fin, siento la necesidad, el deseo de hacer por ti Jesús, todas las obras más heroicas ... Siento en mi alma el coraje de un Cruzado, de un Pontificio Zouave, me gustaría morir en un campo de batalla por la defensa de la Iglesia ...

Siento en mí la vocación del Sacerdote: con cuánto amor, o Jesús, te llevaría en mis manos cuando, en mi voz, descenderías del Cielo ... ¡Con cuánto amor te daría a las almas! ... ¡Pero ay! Mientras deseo ser Sacerdote, admiro y envidio la humildad de San Francisco de Asís y siento la vocación de imitarlo al rechazar la sublime dignidad del Sacerdocio.

¡Oh Jesús! mi amor, mi vida ... ¿cómo conciliar estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de mi pobre pequeña alma? ... ¡Ah! a pesar de mi pequeñez, me gustaría iluminar almas como los Profetas, los Doctores; Tengo la vocación de ser un apóstol ... Me gustaría viajar por la tierra, predicar su nombre y plantar su gloriosa cruz en el terreno infiel, pero, mi

amado, una misión no sería suficiente para mí, en ese momento me gustaría anunciar el Evangelio en las cinco partes. del mundo y de las islas más lejanas ... Me gustaría ser misionero no solo durante unos años, sino que desearía haberlo sido desde la creación del mundo y haber sido así hasta el final de los tiempos ... Pero, sobre todo, me gustaría que mi amado Salvador pague el sangre para ti hasta la última gota ... El martirio: aquí está el sueño de mi juventud, Este sueño creció conmigo bajo los claustros del Carmelo. (...)

Jesús, Jesús, si quisiera escribir todos mis deseos, debería tomar tu libro de la vida, están las acciones de todos los santos y esas acciones, desearía haberlas hecho por ti (Sra. B, 2v-3r) ".

En este maravilloso texto, vemos la paradoja de la pequeñez evangélica de Teresa, siempre relacionada con la infinita grandeza del Amor de Jesús. Estos infinitos deseos del carmelita no son ilusiones ni exageraciones piadosas, sino que expresan la profunda verdad del corazón humano. esa caridad se amplía a las dimensiones del Corazón de Jesús. Observamos en particular lo que Teresa dice sobre la vocación del sacerdote cuyo centro es la Eucaristía vivida en el amor de Jesús: hazla presente en el momento de la consagración para dársela a los fieles en comunión. Asimismo, su deseo misionero se extiende en la totalidad del espacio y el tiempo: ¡en todos los tiempos y en todos los lugares!

Estos deseos provocan de Teresa una nueva búsqueda en la oración, a la luz de la Palabra de Dios que alcanza su gran descubrimiento del Corazón de la Iglesia:

En la oración, mis deseos me hicieron sufrir un verdadero martirio; Abrí las epístolas de San Pablo para encontrar algunas respuestas. Los capítulos XII y XIII de la primera carta a los corintios cayeron ante mis ojos ... En la primera leí que no todos pueden ser apóstoles, profetas, doctores, etc., que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros y que el ojo no podía ser la mano al mismo tiempo ... La respuesta fue clara pero no satisfizo mis deseos, no me dio paz ... Al igual que la Magdalena que se inclina continuamente sobre la tumba vacía terminó encontrando (3v) lo que estaba buscando, así que, bajándome a las profundidades de mi nada, me elevé tan alto que logré alcanzar mi objetivo ... Sin desanimarme, continué leyendo y esta frase me animó: "Busca con ardor los regalos más perfectos, Luego, en exceso de mi delirante alegría, exclamé: ¡Oh Jesús, mi amor ... Finalmente encontré mi vocación, mi vocación, es el amor! ... Sí, encontré mi lugar, en la Iglesia y este lugar, oh Dios mío, eres tú quien me lo diste ... en el Corazón de la Iglesia, Madre mía, seré Amor ... así que seré todo ... ¡así mi sueño se hará realidad! (Sra. B, 3rv).

Es uno de los textos más bellos de Teresa, una visión de la Iglesia considerada desde el punto de vista de la santidad como la plenitud y perfección de la caridad, la misma visión que se encontrará en *Lumen Gentium*. Es la gran vocación común a la santidad (c. V) que ilumina todas las vocaciones diferentes en la Iglesia: La Jerarquía (c III), los Laicos (c IV) y los Religiosos (c VI). Siguiendo el texto de Pablo, Teresa nos recuerda que sin caridad, todas las vocaciones se disuelven. Sin amor, la evangelización no puede existir. Según las palabras de nuestro santo: Si el Amor se fuera, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires se negarían a derramar su sangre ".

En el amor, Teresa experimenta la comunión de la Iglesia en peregrinación con la Iglesia del Cielo, que se contempla en el Capítulo VII de *Lumen Gentium*, sin olvidar a la sufrida Iglesia del Purgatorio. Más tarde habla de ello en el mismo manuscrito con la parábola del niño pequeño que arroja flores mientras canta. Estas son todas las pequeñas cosas de la vida cotidiana, estos "pequeños detalles" mencionados por el Papa Francisco en *Gaudete y exultate* (n. 144-145).

IV / La oferta del amor misericordioso, el punto final y la cumbre de la historia de un alma, en la perspectiva de la evangelización.

Al final de la Historia de un alma, el último texto es la Ley de oferta al amor misericordioso como víctima del holocausto. Es como la cima de la pirámide, donde Teresa quiere dirigir a todos los bautizados. Es su gran propuesta de santidad para todos nosotros en todos los diferentes estados de la vida: laicos casados y solteros, sacerdotes y personas consagradas, y esto siempre en la perspectiva de la evangelización. Teresa comparte con todos nosotros, no solo su deseo de santidad, sino también su "confianza audaz en convertirse en una gran santa" (cf. Sra. A, 32r). En este sentido, le escribe a su hermana María del Sagrado Corazón en la introducción del Manuscrito B: "¡Ah! Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas, el alma de tu pequeña Teresa,

El verdadero amor que Teresa nos enseña es un regalo total de sí misma y para siempre. A la luz de María, nos ofrece una de las definiciones más hermosas del amor, en su poema ¡Por qué te amo, oh María! (P 54), cuando escribe: Amar es dar todo y darse a sí mismo (str 22). Decir en verdad: "Te amo", significa: "Me entrego todo a ti y soy todo tuyo para siempre". Es, pues, en el verdadero amor humano entre el hombre y la mujer en el matrimonio, y también en el amor conyugal de Jesús y su Iglesia, el amor humano y divino de la caridad.

Es el mismo *Totus tuus* de St. Louis Marie Grignon de Montfort tomado y vivido por San Juan Pablo II. El Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen, la obra maestra de Montfort, ilumina el camino de la santidad para todos los bautizados, y sobre todo para los pobres y los

pequeños, proponiendo vivir la gracia de su propio bautismo en el don total de sí mismos a Jesús a través de María. , con una fórmula de consagración al final del Tratado. Juan Pablo II tomó continuamente la breve fórmula latina que se encuentra en el final eucarístico del Tratado. La Ofrenda Teresiana y la Consagración Montfortiana son dos expresiones diferentes y complementarias de la misma realidad, que es el don total de uno mismo a Jesús en la Trinidad a través de las manos y el Corazón de María. Expresan la verdad del sacerdocio bautismal como participación en el sacrificio de Jesús, en su muerte en la cruz en la "condición de esclavo" (cf Fil 2, 7), verdadero "holocausto del nuevo pacto", "Schiavitù d'Amore" según Montfort, "Holocausto al amor" según Teresa. Por lo tanto, nuestro santo invita a todos los lectores atentos de la historia de un alma a vivir también su oferta al amor misericordioso, sea cual sea su estado de vida, su edad o su situación. Debemos hacer esta oferta personalmente y compartirla con nuestros hermanos. según Teresa. Por lo tanto, nuestro santo invita a todos los lectores atentos de la historia de un alma a vivir también su oferta al amor misericordioso, sea cual sea su estado de vida, su edad o su situación. Debemos hacer esta oferta personalmente y compartirla con nuestros hermanos. según Teresa. Por lo tanto, nuestro santo invita a todos los lectores atentos de la historia de un alma a vivir también su oferta al amor misericordioso, sea cual sea su estado de vida, su edad o su situación. Debemos hacer esta oferta personalmente y compartirla con nuestros hermanos.

Al final del Manuscrito A (83v-84v), Teresa relata las circunstancias de su ofrenda fundada en su nuevo descubrimiento de la Misericordia infinita de Jesús: "A mí me ha dado Su misericordia infinita y es a través de ella que contemplo y adoro otras perfecciones ¡Divino! Entonces todos me parecen radiantes de amor, incluso la Justicia (y tal vez incluso más que cualquier otra) me parece vestida de amor ". La Oferta al Amor Misericordioso es un don de sí mismo a Jesús en la comunión del Espíritu Santo en una perfecta reciprocidad de amor expresada en sus palabras: "arrójate en tus brazos y da la bienvenida a tu Amor infinito". Ofreciéndose totalmente al fuego del Espíritu Santo como un holocausto, Teresa experimenta abriendo su corazón a la abundancia del agua viva del mismo Espíritu Santo,

La Ley de Ofrenda al Amor Misericordioso comienza con una invocación a la Trinidad en la que Teresa expresa sus mayores deseos:

Oh Dios mío, Santísima Trinidad, deseo amarte y hacerte amar, trabajar para la glorificación de la Santa Iglesia. Las almas que están en la tierra y liberan a los que sufren en el purgatorio. Deseo cumplir tu voluntad perfectamente y alcanzar el grado de gloria que me has preparado en tu reino; en una palabra, quiero ser santo, pero siento mi impotencia y te pido, Dios mío, que seas mi santidad.

En primer lugar, viene el deseo de salvación de todas las almas ("salvar las almas que están en la Tierra"), junto con su deseo de ser personalmente un santo, perfectamente expresado. Porque Teresa nunca dice: "Me haré santo", sino: "Él, Jesús, es quien me hará santo" (Sra. A, 32r). El mismo pensamiento se repite más tarde en la Ley de la Oferta, citada por el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate* frente al neopalagianismo. Aquí están las palabras del Papa con la cita de Teresa:

Los santos evitan confiar en sus acciones: "En la tarde de esta vida, apareceré ante ti con las manos vacías, porque no te pido, Señor, que cuentes mis obras. Toda nuestra justicia es imperfecta en tus ojos" (n. 54).

Después de la invocación inicial a toda la Trinidad, Teresa se dirige posteriormente al Padre, a Jesús y al Espíritu Santo, colocando su ofrenda en las manos de María. Es una de las expresiones más bellas del cristocentrismo trinitario de Teresa, que corresponde exactamente al Símbolo de Nicea-Constantinopla, nuestro Credo dominical, donde Jesús, el Hijo encarnado, se contempla en el centro de la Trinidad, entre el Padre y el Espíritu Santo...

En primer lugar, Teresa le dice al Padre:

Como me amaste para que me dieras a tu único Hijo como mi Salvador y mi Novio, los infinitos tesoros de sus méritos son míos y te los ofrezco con alegría, suplantando que no me mires. eso a través del Rostro de Jesús y en su ardiente Corazón de Amor.

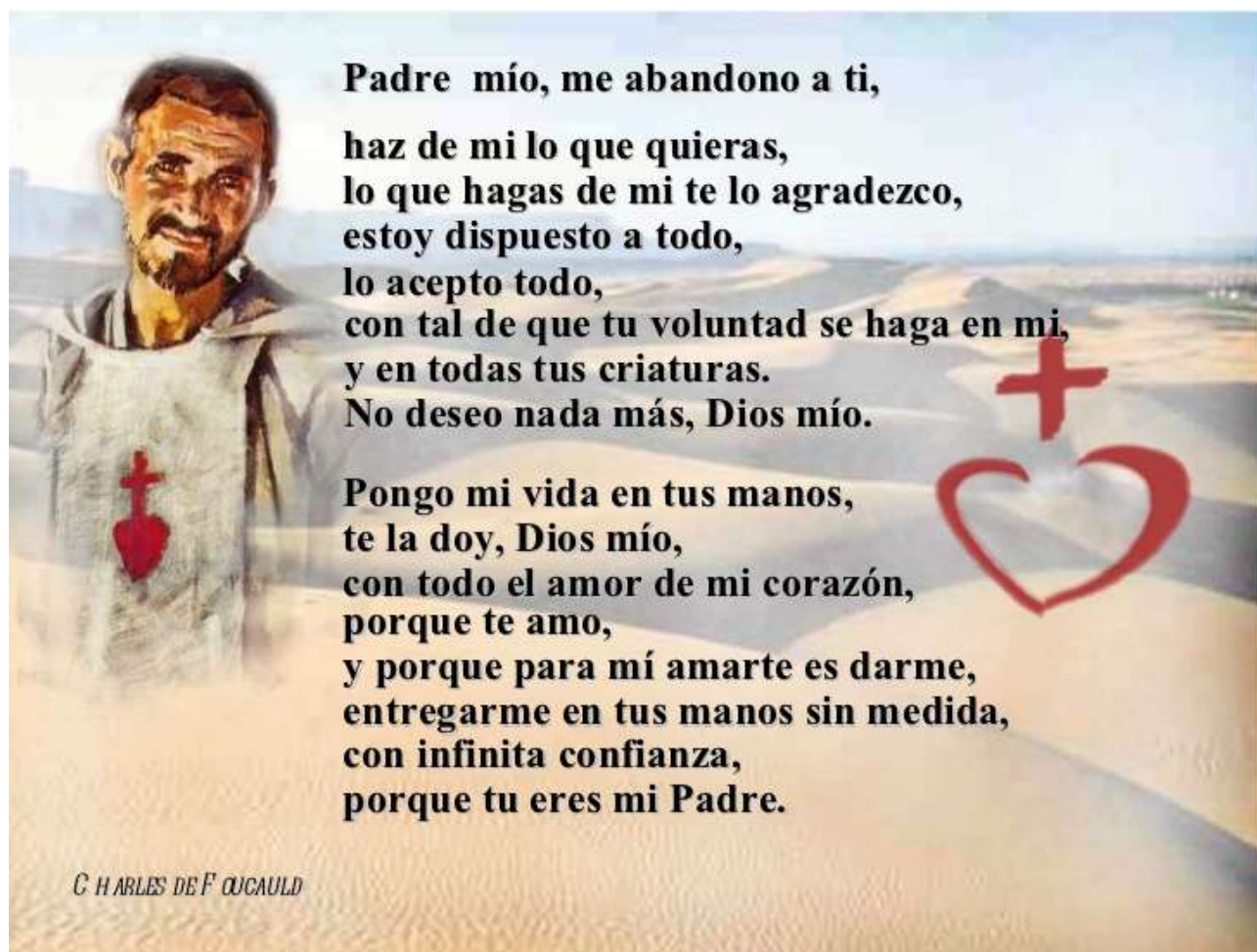
De hecho, "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito" (Jn 3:16). Teresa personalmente se apropia de esta palabra de Jesús, Salvador del Mundo y Esposo de la Iglesia. Con respecto al título cristológico de Cónyuge, Teresa ha asimilado toda la doctrina espiritual de San Juan de la Cruz y nos ayuda a redescubrir este gran símbolo bíblico del Pacto. Es importante para todos, hombres y mujeres, casados o consagrados. Según San Juan de la Cruz, cada alma fue redimida y casada por Jesús en la Cruz, y cada una es llamada a este matrimonio espiritual de santidad. Solo la persona enamorada de Jesús puede ser totalmente fiel, tanto en el matrimonio como en el celibato, y ser capaz de testificar y evangelizar. Luego, el santo se vuelve hacia Jesús por mucho tiempo, amado en la Eucaristía, en su Pasión y en su Corazón, expresando nuevamente su deseo de "salvar las almas que te amarán eternamente".

Al final, la oferta en sí misma se expresa como una ofrenda al fuego del Espíritu Santo para recibir abundantemente el agua viva del mismo Espíritu:

para vivir en un acto de amor perfecto, me ofrezco como víctima del holocausto a su amor misericordioso. rogándote que me consumas sin cesar, dejando que las olas de oscuridad infinita en tu alma se desborden en mi alma, para que me convierta en mártir de tu amor, ¡Dios mío!

Esta ofrenda que Teresa quiere renovar continuamente "con cada latido de su corazón" es una ofrenda bautismal, cristocéntrica y trinitaria. Teresa se ofrece al Padre, a través de Jesús, su Hijo en el Espíritu de Amor.

.....



Familia Espiritual

Triple Ilamamiento de la Familia Carlos de Foucauld al Hoggar (Argelia)

Hermanitos de Jesús y Hermanitas del Sagrado Corazón.



El Hoggar, en el desierto del Sáhara, al sur de Argelia, es el lugar más significativo de Carlos de Foucauld. En este pequeño pueblo de Tamanrasset de una veintena de pequeñas casas se instaló en 1.905. Los últimos once años de su vida los pasó aquí hasta que el 1 de diciembre de 1.916 falleció. Estos años fueron para él los de mayor maduración tanto espiritual como humana. Vivió un cambio y una conversión interior al mismo tiempo que entablaba cada vez más un diálogo con la cultura y la mentalidad de la población local. Deseaba fervientemente que le

reconocieran como a su hermano para llevar una vida de bondad fraternal¹. Esto no solo marcaría su vida, sino a toda la Iglesia en cuanto a la manera de acercarse al diálogo con otras religiones y culturas. Los «mártires de Argelia», que acaban de ser beatificados, son los testigos de su influencia.

En la meseta del Assekrem, a 2.800 m de altitud, en un entorno extraordinario de montañas rocosas y valles, Carlos construyó una pequeña «ermita», no para retirarse, sino más bien al contrario: para ir al encuentro de los Tuaregs, que pastaban sus camellos y cabras por allí. Ante el maravilloso escenario que se dibujaba desde la meseta del Assekrem, a Carlos le brotaban cantos de alabanza y acciones de gracias al Señor por tanta belleza. Hoy en día, este espacio sigue siendo espectacular, y tanto los turistas europeos como los argelinos suben a la meseta para admirar el alba y las puestas de sol. Esta visita se convertirá para muchos en una experiencia espiritual.

Por otro lado, Tamanrasset se ha convertido en una capital administrativa y militar de más de 150.000 habitantes. Es una ciudad cosmopolita y con una población que se ha diversificado mucho. Toda Argelia y toda África se reencuentran aquí. Los años negros del terrorismo (1992–2000) empujaron a muchas personas del norte a buscar un lugar más tranquilo por esta zona. Los autóctonos son los haratins, los tuaregs que conviven con argelinos que vienen de todas las regiones del país, árabes, pueblo cabilio, mozabitos... Tamanrasset se ha convertido en una de las principales rutas de tránsito de migrantes subsaharianos. Vemos también a los vecinos fronterizos: nigerianos y malienses, que vienen por trabajo, en un ir y venir muy fluctuante. Luego encontramos los demás subsaharianos, de orígenes muy diversos, que esperan cruzar a Europa. Representan uno de los desafíos de nuestro mundo actual. Son los pobres más visibles de la ciudad.

Los hermanos y hermanas de la Familia de Carlos de Foucauld han deseado mucho, desde principios de la década de 1950, volver al lugar donde Carlos vivió y murió. Los hermanos han restaurado la ermita en el Assekrem y han construido varias ermitas pequeñas, entre las que hay una más grande para dos personas, para las hermanitas del del Sagrado Corazón.

En Tamanrasset, hay una fraternidad en la que ahora mismo viven 3 hermanitos de Jesús, y una fraternidad de hermanitas del Sagrado Corazón con solo una hermanita, por el momento. Su deseo es mantener en este lugar tan importante su presencia de amistad y de oración en medio de una población eminentemente musulmana.

Para responder a los desafíos y grandes cambios que han vivido Tamanrasset y Argelia, a lo largo de los años, los hermanos y hermanas han

tenido que evolucionar y adaptar la forma en la que se integran en la sociedad. Sin embargo, su espíritu es el mismo: el de Carlos de Foucauld que quería vivir como Jesús lo hizo en Nazaret; y en concreto, en el Hoggar, lugar en el que pasó los últimos once años de su vida, cultivando una presencia de amistad, solidaridad y fraternidad entre los musulmanes.

La Iglesia de Argelia se ha impregnado de esta cultura evangélica en un espíritu de apertura y de diálogo: es una Iglesia del ENCUENTRO que vive por el servicio, el compartir, el intercambio en la acogida y la solidaridad. Para toda la Iglesia universal también es un desafío: está llamada a comprometerse, con respeto y sinceridad, con el diálogo interreligioso y la pluralidad. Y todo ello, en particular con el Islam. A este respecto, Tamanrasset y el Assekrem son dos lugares donde cobra mucho sentido la presencia cristiana. Los hermanitos y hermanitas buscamos ser testigos, en concreto, de los valores de solidaridad en la cotidianidad de nuestras vidas con la población musulmana que nos acoge. También hay un buen número de inmigrantes de países subsaharianos que son cristianos. Todo esto adquiere sentido en la oración, la Eucaristía y en todos los pequeños gestos de servicios y al compartir...

Por esta razón, como familia espiritual, nosotros —los Hermanitos de Jesús y las Hermanitas del Sagrado Corazón— lanzamos un triple llamamiento.

LLAMAMIENTO DE HERMANOS:

Actualmente, en la meseta del Assekrem, solo hay dos hermanos que aseguran nuestra presencia, y deseamos reforzar esta pequeña comunidad con uno o dos miembros más, lo que nuestra congregación no puede asegurar por sí misma.

Por esta razón lanzamos este llamamiento a las personas que pudieran estar interesadas o que les llame la atención este tipo de presencia y de integración. Hacemos el llamamiento a hombres religiosos o seculares voluntarios a los que les atraiga una vida semisolitaria repartida entre el alojamiento en la ermita, la vida en comunidad en las comidas y de oración en la Eucaristía. Por otro lado, el hecho de que nuestras dos fraternidades de Tamanrasset y del Assekrem estén hermanadas permite flexibilidad en la integración; de esta manera, se pueden pasar unas estancias cortas en la fraternidad de Tamanrasset y otras en la de Assekrem.

La vocación de esta fraternidad de la meseta del Assekrem es doble:

- Por un lado, ofrecer un lugar propicio para el silencio, la contemplación y el retiro espiritual para toda persona que desee vivir un tiempo de renovación espiritual en el marco del desierto sahariano.

- Por otro lado, acoger a los numerosos visitantes argelinos y extranjeros que vienen a descubrir este enclave espiritual, cuya belleza de rocas desnudas hacen de él un lugar turístico pero también de búsqueda espiritual.

LLAMAMIENTO DE UN SACERDOTE

Desde marzo de 2019, nuestro sacerdote ha tenido que abandonar Argelia. El ministerio pastoral en Tamanrasset es mínimo, pero la presencia de un sacerdote favorece la vida de nuestra pequeña comunidad cristiana. Este servicio puede ser para aquella persona que desee pasar un tiempo en el desierto, un tiempo de reposo y de estudio en un contexto apacible. Para cualquier propuesta y proceso de diálogo, póngase en contacto con nuestro obispo en el Sahara, John MacWilliam. Su correo electrónico es evecheghardaia@gmail.com

LLAMAMIENTO DE HERMANAS

La presencia cristiana femenina en Tamanrasset es importante porque las mujeres pueden entrar en las familias y tienen acceso a todos los estratos de la población musulmana, en particular, a los más pobres y frágiles.

Pero si tenemos en cuenta el contexto de Tamanrasset, podemos decir que la misión para las mujeres que deseen vivir por un tiempo en la fraternidad de las Hermanitas del Sagrado Corazón es sobre todo una misión de presencia eminentemente contemplativa y solidaria.

De hecho, en un país de creyentes donde la fe de Dios se expresa de una manera omnipresente, la primera misión es la de vivir una presencia de gratuidad como «orantes entre los demás orantes». Pero también es esencial no olvidarnos de que en el corazón del país viven inmigrantes subsaharianos cristianos que necesitan consuelo y apoyo espiritual. Tamanrasset se ha convertido en uno de los «cruces de rutas»⁽²⁾ que el mundo actual ha engendrado, donde los pueblos se entrecruzan...un lugar con su belleza, pero también con sus grandes injusticias. Nuestra presencia es obligatoriamente muy discreta. Concretamente, nuestra misión es la de acoger a todos en la parroquia, escuchar, rezar con ellos, visitar a los enfermos en el hospital o en la cárcel, facilitarles el acceso a los cuidados...

Dicha presencia solidaria y muy discreta hay que vivirla también con la propia población de Tamanrasset, y más con los estratos sociales más precarios: las mujeres y los niños, y especialmente con los discapacitados, muy numerosos. Algunos ejemplos son visitas a domicilio, gestiones administrativas y médicas, escuchar a las mujeres, compartir momentos de alegría y de duelo...

Nuestro llamamiento se dirige tanto a las mujeres religiosas como a las seglares que puedan encontrar inspiración en otras espiritualidades, pero que sientan una llamada a vivir esta presencia discreta, contemplativa y solidaria en la realidad de Tamanrasset.

Aquí se trata de llevar una vida fraternal con un estilo de vida flexible y abierto en lo que respecta a los diferentes ritmos, sensibilidades humanas, psicologías y espiritualidades. Cada una de las mujeres que venga vivirá en un pequeño estudio completamente independiente conectado a un espacio comunitario, de recepción o acogida, para reunirnos en las comidas y para los encuentros.

La posibilidad de estancias periódicas en Assekrem es de gran ayuda y una fuente de equilibrio.

Condiciones que se requieren para todos los candidatos y candidatas a compartir su vida en el Hoggar con los Hermanitos de Jesús y las Hermanitas del Sagrado Corazón:

- Primero, el deseo de vivir una experiencia espiritual real con todo lo que ello implica de cambios interiores y exteriores.
- Tener el deseo de conocer y amar a los que nos rodean (de confesión musulmana), sin ningún proselitismo.
- Tener la capacidad de vivir con autonomía y asumir la soledad, al mismo tiempo que se disfruta y desea una vida fraternal flexible pero real. En Tamanrasset, la relación fraternal entre las hermanas, los seglares, los hermanos y el sacerdote residente es esencial.
- Ser capaz de llevar a cabo un diálogo en conjunto, una reflexión común. De hecho, es importante darse de cuenta de que a nosotros nos ha acogido la población del Hoggar, la Iglesia de Argelia y también el gobierno argelino.

Toda persona a la que le pueda suscitar interés este proyecto está invitada a tener una toma de contacto con nosotros y una primera visita a estos lugares para conocer esta particular realidad antes de comprometerse por un mayor periodo de tiempo. Hay que saber que se necesita paciencia y perseverancia para conseguir un visado.

Para los hombres,

Diríjase a los Hermanitos de Jesús

Paul-François Garrigou-Lagrange
Fraternité
16 rue des Orgues
F-13004 Marseille
E-mail : paulfgl@yahoo.fr

Para las mujeres,

Diríjase a los Hermanitas del Sagrado Corazón

Isabel Lara Jaén
2 Quai de Seine.
F - 93. 450 L'Ile St Denis
E-mail: isabeltrinidad@yahoo.fr
Tel. (33) 06 45 98 71 34
(33) 01 48 09 08 11

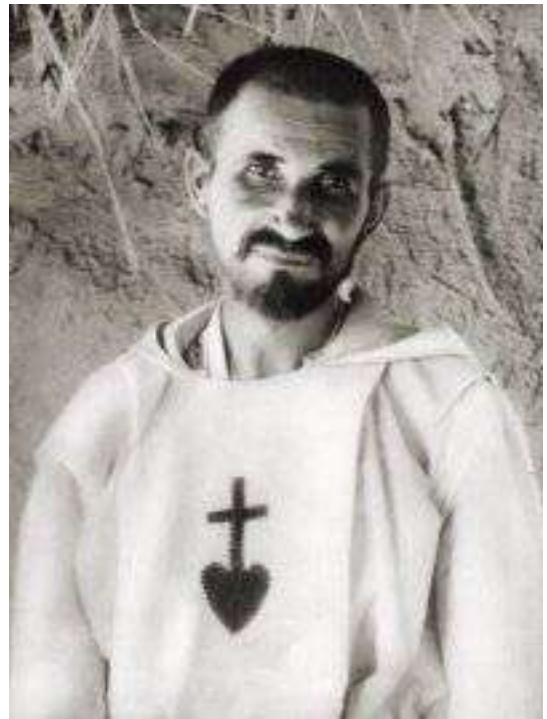
(1) «Nosotros tenemos que recibir como un mensaje lo que él ha vivido durante sus últimos años. Solo entre los musulmanes, supo mantener su fe e identidad al mismo tiempo que convivía con ellos. Además, les escuchó y buscó comprenderles. Se dejó transformar por las relaciones de amistad y sus ideas, proyectos y utopías han podido evolucionar. Fue el confidente de unos, el consejero de otros, el amigo de algunos. Se convirtió en una referencia y modelo de convivencia y diálogo para todos aquellos que, aún estando a un siglo de distancia en el tiempo y diseminados por todo el mundo, viven en situaciones similares. Aprendió a amar a todos de manera desinteresada, en el respeto a la diferencia, y siempre teniendo como prioridad el interés general y el bien común. Se convirtió en artesano de la unidad entre unos hombres y mujeres que se oponían a todo». (Antoine Chatelard).

(2) «Probablemente “la misión” de hoy, no es tanto irse lejos o lo más lejos posible, sino vivir en estos cruces de rutas que existen en todos los continentes y donde los pueblos se entrecruzan..., donde los inmigrantes se apiñan sin proyecto de futuro...» Philippe Lécivain.

(Fuente: Familia Carlos de Foucauld. <http://carlosdefoucauld.org/>)

POBREZA

¡Oh, mi señor Jesús, he aquí esta divina pobreza! ¡Cuán necesario es que me instruyáis! ¡Vos la habéis amado tanto! Desde el Antiguo Testamento habéis mostrado por ella todas vuestras complacencias... En vuestra vida mortal habéis hecho de ella vuestra fiel compañera... La habéis dejado en herencia a vuestros santos, a todos aquellos que quieren seguirnos, a todos aquellos que quieren ser vuestros discípulos... La habéis enseñado por los ejemplos de toda vuestra vida, la habéis glorificado, beatificado, proclamado necesaria, por vuestras palabras... Vos habéis escogido a vuestros padres entre pobres obreros...



Habéis nacido en una gruta sirviendo de establo; habéis sido pobre en los trabajos de vuestra infancia; los primeros que os adoraron fueron pastores... En vuestra presentación en el templo se ofreció el don de los pobres... Habéis vivido treinta años como un pobre obrero, en este Nazaret que yo tengo la dicha de pisar, donde yo tengo la alegría indecible, profunda, inexpresable, la bienaventuranza de recoger estiércol... Después, durante vuestra vida pública, habéis vivido de limosna en medio de pobres pescadores, que escogisteis como compañeros... «Sin una piedra donde descansar la cabeza...» En aquel tiempo, habéis dicho a Santa Teresa que frecuentemente habíais dormido al sereno, por falta de un techo bajo el cual cobijaros... Sobre el Calvario habéis estado despojados de vuestros vestidos, y lo único que poseíais, los soldados se lo han jugado entre ellos... Habéis muerto desnudo y habéis sido enterrado de limosna por extraños... «¡Bienaventurados los pobres!»

Mi Señor Jesús, ¡cuán presto se hará pobre aquel que amándoos con todo su corazón, no podrá soportar ser más rico que su Bienamado!... Mi Señor Jesús, ¡cuán presto se hará pobre aquel que, pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeños os lo hace a Vos, y que todo lo que no se hace a ellos, se deja de hacer a Vos; aliviará todas las miserias que halle en su camino!... ¡Cuán presto se hará pobre aquel que recibirá con fe vuestras palabras: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres... ¡Bienaventurados los pobres, pues cualquiera que haya dejado

sus bienes por Mí recibirá aquí abajo el ciento por uno y en el cielo la vida eterna!...», y tantas otras.

Dios mío, yo no sé si es posible a ciertas almas veros pobres y permanecer voluntariamente ricos; verse más grandes que su Maestro, que su Bienamado, y no querer parecerse a Vos en todo, aun en lo que depende de ellas, y sobre todo en vuestras humillaciones; yo bien deseo que ellas os amen, Dios mío, pero, sin embargo, yo creo que falta alguna cosa a su amor, y, en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa, de conformidad, de parecido y sobre todo de participación, en todas las penas, en las dificultades y en todas las durezas de la vida... Ser rico a mis anchas, vivir cómodamente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, sin dinero, viviendo penosamente de un duro trabajo: Por mi parte, yo no puedo, Dios mío... yo no puedo amar así... «No conviene que el servidor sea mayor que su Dueño», ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, cuando Él es voluntariamente pobre, sobre todo porque Él es perfecto... Santa Teresa, cansada de las instancias que la hacían para que aceptase rentas para su monasterio de Avila, estaba a veces a punto de consentir, pero cuando volvía a su oratorio y veía la Cruz, caía a sus pies y suplicaba a Jesús, desnudo sobre esta Cruz, de hacerle la gracia de no tener nunca rentas y ser tan pobre como Él... Yo no juzgo a nadie, Dios mío; los demás son vuestros servidores y mis hermanos, y yo debo amarlos, hacerles el bien y orar por ellos; pero para mí me es imposible comprender el amor, sin la busca de la semejanza y sin la necesidad de participar todas las cruces...

Y, por otra parte, sus bienes son inmensos; el pobre que no tiene nada, que no ama nada sobre la tierra, ¡tiene el alma bien libre!... Todo le es igual: que se le envíe aquí o allá poco le importa; no tiene ni quiere nada en ninguna parte... Encuentra por todas partes a Aquel de quien sólo espera todo. Dios, que le da siempre, si es fiel, lo que es mejor para su alma...

¡Qué libertad la suya! ¡Cuán ligero está su espíritu para subir al Cielo! ¡De qué manera nada entorpece a su alma! ¡Cómo sus pensamientos, desligados de todos los lazos terrenos, vuelan puros hacia el Cielo! ¡Cómo los pensamientos de las cosas materiales, pequeñas o grandes (pues las pequeñas, aun las más pequeñas, turban tanto como las grandes), le molestan poco en su oración!... ¡Todo esto no existe para él!...

«A esto es a lo que habéis llegado en la Santa Baume, bendita Santa Magdalena: Esa voz que Jesús me ha entregado para enseñarme la pobreza, yo la siento... La pobreza completa, perfecta, que no es solamente «no tener nada de más como posesión, ni en uso, que lo que tenga un pobre obrero», como yo he hecho el voto y lo pido a imitación de Jesús... Es más que esto la completa pobreza, es la pobreza de espíritu que habéis proclamado bienaventurada, mi Señor Jesús, que hace que todo lo material sea totalmente indiferente, que se rompa con todo, lo mismo que Santa Magdalena en la Santa Baume; que no deje ninguna, ninguna atadura, y lo

deje todo por Dios sólo. Dios lo llena entonces y reina solo; lo ocupa enteramente y le pone por encima de Él, por Él, para Él, el amor de todos los hombres, sus hijos. El corazón no conoce ni contiene más que estos dos amores; el resto no existe para él y vive sobre la tierra como si no existiera, en continua contemplación de lo único necesario, del solo Ser y en intercesión por aquellos que el corazón de Dios quiere tanto amar...

(Fuente: "Escritos espirituales de Charles de Foucauld. Prefacio de RENÉ BAZIN De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús, 1964)

.....

DESDE LA ERMITA

Reflexiones de Emili M. Boïls (ermitaño, escritor y poeta).



Prepara ya el terreno

Aprenderemos una vida nueva, en la medida en que aprendamos a orar debidamente y correcta, con constancia. No hay otro camino, pese a todo lo que se pueda decir en contra.

Todos los esfuerzos humanos cansan. Algunos son arduos, difíciles, pesados, pero necesarios.

Pues, solamente el trabajo que comporta aprender a orar y mantenerse en la oración es el único que reporta más pronto o más tarde la paz, la paz profunda del corazón, la serenidad verdadera, el juicio recto y atemperado, aquello, en definitiva, que todos buscamos como remedio y respuesta de todas nuestras ansias y necesidades.

Para vivir mejor. Para ser mejores.

Para morir mejor. También. Bien halagadoramente.

Orar es necesario, umbilical para el espíritu.

Un automóvil, sin gasolina, no va, no rueda.

Un motor, sin energía, no funciona, no mueve nada.

Un cristiano, un creyente, un hombre íntegro, sin la oración o sin la reflexión, no va hacia ninguna parte, está como muerto, parado, no es fértil, no germina nada.

¿Será tal vez por esto por lo que vemos de continuo a tantos llamados cristianos y cristianas que no mueven en absoluto nada, que jamás van a ninguna parte fuera de sus mínimas y rutinarias prácticas piadosas, permaneciendo yertos, comunicadores, sin emitir nada o apenas, que son como árboles secos, agrietados, inútiles?

La oración es al espíritu lo que la espina dorsal o el corazón al cuerpo.

La oración es el esqueleto interior que soporta todo el dinamismo espiritual en la vida de un creyente, de su vida espiritual y humana.

“El hombre que ha llegado a conocer el amor de Dios mediante el Espíritu Santo, ya no conoce el descanso ni de día ni de noche; aunque su cuerpo sucumba, su alma tenderá siempre con vehemencia hacia Dios, su padre, su Creador, su Bien.” San Silvano del Monte Athos. Y el modo como se llega a ese estado, a esa situación latente en el interior de todo ser humano, es a través de la oración sencilla o profunda, es decir, a través de la comunicación perfecta, directa, profunda y constante con Dios.

La oración es la respiración natural del alma. En todo hombre. De su carente infrecuencia y anormalidad, las constantes arritmias y hasta paros caros cardiacos espirituales que sufren tantísimas gentes.

La única, más perfecta, más directa y más propia manera de hablar, tatar y aprehender a Dios.

Porque existe un Dios bellísimo, desnudo, intacto, válido, eficaz, sumamente atractivo, sin contaminar por dogmas, vanos misterios ni incultos oscurantismos, como tampoco sin tiranías morales, humanas, penales, o de cualquier otra clase, cuyo Hijo se llama Jesús de Nazaret, el Cristo, el Ungido, Hijo del Hombre a la vez que Hijo de Dios. Una realidad del todo inmediata cuyo pretendido habitual conocimiento lo sitúa en las antípodas de nuestra comprensión y de nuestra relación personal íntima e interior. Y al que solamente a través de la oración y subsiguiente práctica de todas las bondades, es posible descubrirlo, junto al amor y el servicio a todos los hombres.

Si quieres descubrirlo, ora, órale, llámale, háblale.

Pon tu empeño en ello. Porque nadie ama ni cree en lo que no conoce, en lo que conoce mal, o de oídas, o indocumentadamente. Aburridamente.

Amar es admirar. Se admira lo que se ama. Y se ama lo que se admira. Es la simbiosis natural del amor.

No podemos por tanto amar aquello que de ningún modo admiramos porque no lo conocemos.

La oración es un misterio de amor. Y sólo los enamorados son los más proclives a desvelar todos los misterios que se refieren al ser amado, todo lo que dentro de ellos se encierra para hacerlo propio, para poseerlo. Tal cual.

Solamente amando se puede llegar a orar, y a orar bien. Lo más perfectamente posible. Cuanto más perfecto sea el amor, más perfecta será la oración, aunque nosotros continuemos aún por mucho tiempo siendo humana y cualitativamente imperfectos. Y al contrario.

Y solamente orando se puede llegar a incrementar el amor, el amor a Dios, en este caso, culmen más que resumen de todo amor. Y el amor a uno mismo y al resto del prójimo.

Es obvio que vale la pena descubrir lo que es el amor.

Apliquémonos, pues, a descubrir la oración

Y, ¡pobre de mí!, ya os puedo prometer que

no encontraréis mejor Amigo,

no tomaréis mejor Camino,

no gozaréis de mejor Vida,

no conoceréis ningún mejor Hombre,

no manifestaréis mejor Verdad,

no os enamoraréis de otro Amor mejor,

no tendréis ninguna certeza más absoluta que ésta:

que Dios es Dios,

y que no hay mejor dios que Dios.

Dios es la gran remembranza del hombre, y nuestro corazón no estará jamás en paz, inquieto como es y está, hasta que no repose en Él (San Agustín).

Dios es el gran ausente... que mora dentro de nosotros.

El gran Vacío que está pidiendo y deseando ser llenado por todo hombre. Ardientemente. Incendiariamente.

“La nostalgia de la Verdad es lo último que desaparece en todo hombre”. Karl Bliekast

“La ley de la oración es la unidad. Dios exige la totalidad del hombre y no solamente una sola parte suya. La oración pide entregar el corazón entero, porque si se le da sólo una parte, no se obtiene nada. No se puede ni se debe estar dividido. Y sabed que nada nos es tan necesario, sino Dios solamente. A la vez que con todos nuestros hermanos. Encontrar a Dios, recoger en Él nuestras potencias y sentidos, he aquí lo único necesario, la única cosa que nos puede hacer entender qué es Dios...” mediante la oración. Beata Ángela de Foligno.



LA FELICIDAD ASEQUIBLE Y SOSTENIBLE

Enrique Pallarés Molíns

Mensajero, Bilbao 2018, 252 pág.

(Crítica de J.L. Vázquez Borau).

La felicidad, que resulta alcanzable (asequible) y que se puede mantener (sostenible), el máximo deseo del ser humano, constituye el tema de este libro del Doctor en Psicología Enrique Pallarés Molíns, profesor emérito y consultor psicológico de la Universidad de Deusto. Los capítulos que componen este libro ofrecen un panorama de la felicidad a partir principalmente de los estudios realizados por la Psicología, pero con la colaboración de la Filosofía, la Sociología, la Economía o la Neurociencia. El libro consta de veinte capítulos. En los dos primeros se aclaran algunos conceptos sin entrar

en tecnicismos, se ofrecen unos rasgos de la historia de la felicidad en el mundo occidental y se presenta también brevemente la polémica contra y a favor de la felicidad. Así, por ejemplo, se destaca lo que para Aristóteles consiste la felicidad: “caminar y progresar hacia la excelencia y desarrollar el propio potencial de persona” (pág. 21), y se constata que “las personas más felices son también más activas, creativas, orientadas hacia los demás y altruistas, así como con relaciones sociales más satisfactorias y gozan de mejor salud mental” (pág. 27). Concluyendo, por tanto, que “la forma más compleja de vida feliz es la vida con sentido, que equivale a hacer las cosas que trascienden al individuo” (pág. 38). En el capítulo tercero aborda el autor la compleja cuestión de cómo medir la felicidad, base para el establecimiento de comparaciones, de las cuales se ofrecen algunos datos en los capítulos siguientes: felicidad y relaciones sociales, ya que “no supone ninguna novedad el asociar felicidad con amor y, en general con relaciones positivas con otras personas. Es más, asociamos las estrategias para el fomento y conservación de las relaciones con el aumento de la

felicidad” (pág. 58); felicidad y características de la persona (rasgos de la personalidad, autoestima, atractivo físico, inteligencia, salud, religiosidad, etc), señalando que “la felicidad de las personas religiosas procede de la intensidad de sus creencias y no de los beneficios tangibles asociados al hecho de ser miembro de esa religión” (pág. 87); la felicidad a lo largo del ciclo vital y las diferencias según el género, así como la relación de la felicidad con los bienes materiales, señalando el autor que “el dinero parece que es importante en relación con la felicidad, pero menos de lo que con frecuencia se piensa” (pág. 97), ya que “por lo general se experimenta mayor felicidad cuando se gasta en experiencias que cuando se gasta en cosas materiales” (pág. 100).

En el capítulo octavo, prosigue el Dr. Pallarés Molíns con algunas informaciones sobre la correspondencia entre felicidad y el funcionamiento biológico, así, “parece probado que los mecanismos cerebrales implicados en los placeres básicos (comida y sexo) se solapan con los placeres más elevados, como son los derivados de la contemplación artística, audición musical, o de los valores trascendentes” (pág. 110). En los capítulos noveno y décimo se plantea la cuestión de los factores que determinan la felicidad y la cuestión de si es posible aumentar o desarrollarla de forma estable, teniendo en cuenta, de un modo científico, las catorce directrices que nos ofrece Michael Fordyce: 1. Mantenerse ocupado y ser más activo; 2. Dedicar más tiempo a las relaciones sociales; 3. Ser productivo en un trabajo significativo; 4. Ser más organizado y planificar las cosas; 5. Detener o cortar las preocupaciones; 6. Rebajar las expectativas y aspiraciones; 7. Desarrollar un estilo de pensamiento positivo y optimista; 8. Orientarse al presente; 9. Cultivar una personalidad sana; 10. Desarrollar una personalidad sociable; 11. Ser uno mismo; 12. Eliminar los sentimientos negativos y los problemas; 13. Tener bien en cuenta que las relaciones cercanas son la fuente primera de felicidad; y, 14. Conceder a la felicidad la máxima prioridad. Los capítulos siguientes recogen los fundamentos de varias líneas de intervención para mejorar la felicidad de forma estable, en áreas significativas como las relaciones sociales, el trabajo, la percepción y gestión del tiempo, la mejora de la forma física y mental, el pensamiento, las emociones, el sentido de la vida, etc. Así, el autor señala que “no importa tanto la cantidad como la calidad de la relación. Las amistades no comienzan y se mantienen sin hacer nada, sino que son el resultado de un cultivo cuidadoso” (pág. 147), o bien que “el bienestar subjetivo general influye de forma potente en la satisfacción en el trabajo, aunque también la satisfacción en el trabajo influye en el bienestar general” (pág. 156). En la parte final del libro, el autor señala también una vía complementaria o alternativa para la felicidad, que es tener experiencias óptimas (flow), que es “un estado subjetivo que las personas experimentan cuando están totalmente implicadas en una actividad o experiencia, hasta el punto de perder la noción del tiempo, no sentir la fatiga ni advertir lo que le rodea,

salvo la actividad misma que realiza” (pág. 209). En definitiva, en todos los capítulos de este útil libro se pueden extraer pautas o estrategias para caminar y enseñar a caminar hacia esa felicidad asequible y sostenible, que constituye el gran anhelo de la humanidad.

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,**

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.